

GRAFITOS PROCEDENTES DE SEGEDA I, ÁREA 3¹

Francisco Burillo Mozota

Los estudios realizados en el yacimiento arqueológico del Poyo de Mara confirman su identificación con la ciudad celtibérica de Segeda citada en las fuentes escritas con motivo de la declaración de guerra realizada por Roma en el año 154 a.C. (Burillo y Ostalé 1983-84; Burillo 1999, 2001a y 2001b) (fig. 1).

Las excavaciones arqueológicas realizadas durante el año 2001 en el citado Poyo de Mara se centraron en la zona sedimentaria que se extiende entre la elevación donde se asienta la parte antigua de la ciudad y la rambla de Orera. En concreto, a 40 metros de distancia de la falda del Poyo se excavó un total de 201 m², descubriéndose parte de una manzana de casas sepultadas bajo una capa de sedimentos cuyo espesor oscila entre 1, 60 y 2, 40 m (fig. 2).

Se diferenciaron un total de 11 espacios, 5 de los cuales fueron excavados con cierta extensión, lo que permitió identificar tres unidades domésticas, dada la presencia de hogares en los espacios 2, 4 y 7. Desconocemos la articulación de estas viviendas, pero el desarrollo de los muros medianiles nos muestra la existencia de un trazado reticular fruto de una planificación previa. De hecho la cronología que presentan los restos arqueológicos no parece discrepar de la que señala las fuentes escritas para la destrucción de esta ciudad en el 153 a.C., por lo que partimos de esta fecha *ante quem* para la datación de los restos arqueológicos encontrados (Burillo 2001-02a; 2001-02b). Otro dato de interés para el estudio que se presenta es la interpretación histórica dada a los restos exhumados. Corresponden a una ampliación de la ciudad de Segeda, ocupando una gran extensión de terreno, todavía desconocida dada su ocultación bajo los sedimentos señalados. La articulación de las viviendas, y la sencillez de las soluciones constructivas empleadas: suelos ligeramente allanados, simples zócalos de cantos rodados, muros de tapial de casas de una planta, contrastan totalmente con la solidez constructiva detectada en la ladera del Poyo y evidencian una ampliación planificada y rápida del núcleo principal de la ciudad. Nada impide aventurar

¹ Este trabajo se desarrolla dentro del proyecto I+D: BHA2001-2439, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y los fondos FEDER. Las excavaciones arqueológicas fueron patrocinadas por la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón.

Los dibujos han sido realizados por M^a. Ascensión Cano Díaz, Raul López Romero y M^a. Esperanza Saiz Carrasco.

que esta expansión urbana responde al relato de Apiano: “Segeda es una grande y poderosa ciudad de los celtiberos llamados belos, adscrita a los pactos de Sempronio Graco. Sus habitantes se propusieron que la gente vecina de ciudades más pequeñas abandonasen sus lugares y se congregasen en su ciudad, a la que rodearían de una muralla de cuarenta estadios de circunferencia, obligando a esto a la vecina tribu de los titos” (Burillo 2003).

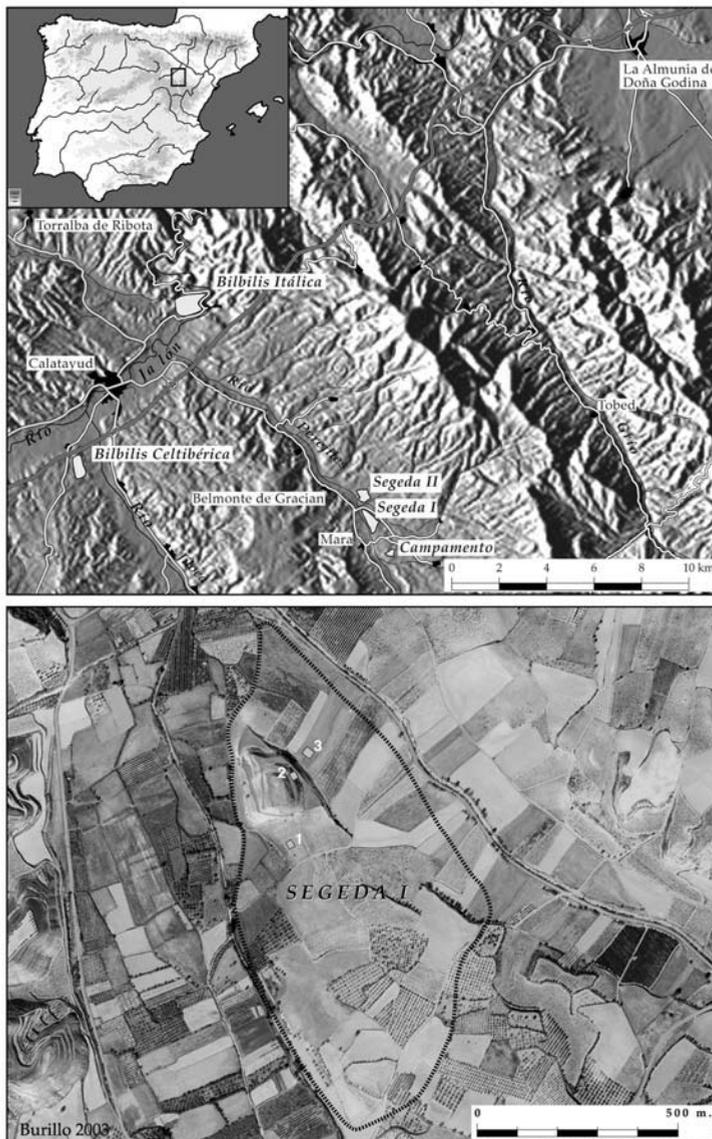


fig. 1 situación de Segeda y de las áreas excavada en Segeda I.

GRAFITOS Y ESCRITURA

La presencia de inscripciones y las características de las mismas ayuda a conocer el grado de comunicación desarrollado por las sociedades hispanas en la antigüedad (De Hoz 1993, 1995). Entre dichas inscripciones son precisamente los grafitos, dado su origen popular, los que más ayudan a comprender la integración de una sociedad concreta en la esfera de la escritura. Este hecho no es sincrónico y en el valle medio del Ebro, donde se encuentra Segeda, está vinculado con el avance romano (Beltrán, F. 1995; Untermann, 1995).

Atendiendo al ámbito celtibérico podemos considerar cuatro fases o estadios en el proceso conocido familiarmente con el término de alfabetización.

1. Fase previa, correspondiente a una sociedad ágrafa, demostrado por la ausencia de inscripciones en poblados y necrópolis donde se han desarrollado excavaciones con suficiente extensión. Caso del Ceremeño en Herrería (Guadalajara), donde la cronología de este castro celtibérico, correspondiente al siglo VI y V a. C., es anterior al uso de la escritura en el Sistema Ibérico Central (Cerdeño y Juez 2002).

2. El inicio del uso de la escritura se caracteriza por la presencia de signos monoliteros o carentes de valor grafémico. Existen distintos ejemplos en la Península Ibérica para mostrar la diferencia cronológica existente según los territorios, así el ejemplo extremeño de Cancho Roano se fecha en el siglo VI a. C. (Celestino 1996, 127-129) mientras que el vacceo de la necrópolis de las Ruedas en Padilla de Duero (Valladolid) (Sanz 1997), utiliza signos celtibéricos simples en el siglo I d.C.

Los hallazgos que se presentan del Área 3 de Segeda se encuadran dentro del grupo señalado de manifestaciones de signos monoliteros y grafitos anepígrafos, corresponden a una expresión similar a la que encontramos en el vecino territorio de Molina de Aragón, con los ejemplos de la necrópolis de La Yunta (García Huerta y Antona 1992) o los casos únicos procedentes de los poblados de El Palomar y El Pinar (Arenas 1999).

3. Sin embargo, Segeda marca un avance en el uso de la escritura respecto a estos contextos y debe relacionarse con el estadio que nos muestra el asentamiento layetano de Puig Castellar, con una fecha *ante quem* al 200 a. C., pues junto con los grafitos monoliteros existe presencia de textos escritos en ibérico sobre un ponderal y sobre una lámina de plomo (J. Sanmartí et alii 1992 y Ferrer y Rigo 2003). En la etapa en que se realizan los signos segedenses la propia ciudad emplea la escritura para acuñar sus monedas (Burillo 2001c y Gomis 2001), cuya presencia, por otra parte es usual en el asentamiento, de hecho en la propia área 3 se localizaron tres de ellas y en las excavaciones del cerro dos de cecas diferentes, por lo que toda la población conoce al menos los signos celtibéricos que pueden copiar sin necesidad de entenderlos. Sin embargo, existe un hecho significativo, como es la aparición en una de las catas realizadas en el terreno sedimentario, próximo al área 3, de un grafito correspondiente a un texto celtibérico de un nombre de persona realizado sobre una fusayola, lo cual nos está indicando el uso de la escritura por quien lo grabó. Dada la funcionalidad y características de esta inscripción, ajena a la estructura estatal de la que las

acuñaciones monetales emanan, se puede afirmar que la escritura comienza a utilizarse por un sector de la población segedense con anterioridad al 153 a. C., aunque como demuestran los grafitos que se presentan es un fenómeno inicial que no ha irradiado a toda la sociedad.

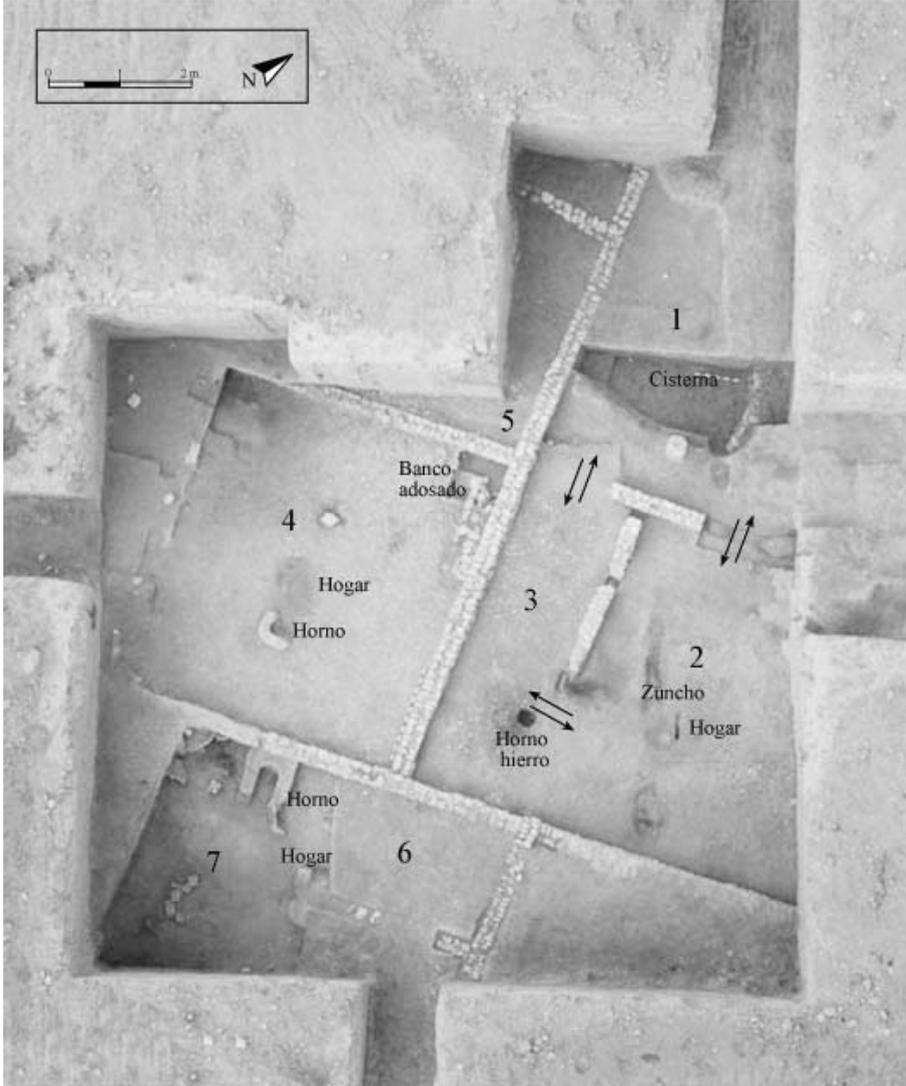


fig. 2, área 3 de Segeda.

4. El uso de grafitos con valor grafémico, y por lo tanto el aparente desarrollo de la escritura y la lectura en un amplio sector social, se logra en el valle medio del Ebro, al menos, cinco décadas después de la destrucción de Segeda I, dado que los conjuntos mejor conocidos se han realizado sobre soportes cerámicos datados en la primera mitad del siglo I a. de C.

(Untermann 1990, 1997): La Caridad de Caminreal (Vicente et alii., 1993), Contrebia Belaisca (Beltrán, F. 1996; Díaz y Jordán 2001), Azaila (Beltán, M. 1995) y Tiro de Cañon de Alcañiz (Benavente et alii 1985-86 y Perales et alii 1983-84). Por otra parte, el conjunto numantino (Arlegui 1992) debe situarse una cronología posterior, en la segunda mitad del siglo I a. C. y siglo I d. C. Las excavaciones actuales han demostrado que las conocidas cerámicas decoradas numantinas son posteriores a la ciudad indígena destruida por Roma (Jimeno et alii. 2002).

LAS INSCRIPCIONES SOBRE CERÁMICA EN EL ÁMBITO CELTIBÉRICO

La cultura celtibérica, al igual que la desarrollada por otras sociedades letradas del ámbito hispano y mediterráneo, ha utilizado la cerámica como soporte de inscripciones, aunque siempre con un contenido limitado, sobre todo si las comparamos con los largos textos escritos sobre soportes metálicos, lo que ha hecho que sean calificadas como inscripciones de tipo banal (De Hoz 1995, 6).

Los textos sobre cerámica han sido objeto de atención de los lingüistas (Untermann 1991; De Hoz 1986). Pero el soporte cerámico no implica que las inscripciones realizadas sobre él tengan similar significado. De hecho podemos encontrar variaciones en el mismo, y aproximarnos a su identificación a partir de las diferentes técnicas empleadas (grafito precocción, postcocción, sellos, pintura) y de las características de la cerámica sobre la que se ha realizado (Burillo 1997; De Hoz 2002). La diversidad de funciones que pueden tener este tipo de inscripciones da lugar a que sea un testimonio privilegiado para profundizar en el conocimiento de distintos aspectos de la sociedad que los produjo.

Si seguimos los criterios desarrollados por De Hoz (2002), sin duda el lingüista más preocupado por analizar las sociedades hispanas de la antigüedad a partir de las inscripciones, podemos señalar que en el ámbito celtibérico carecemos de óstraca, o uso residual de la cerámica como soporte de escritura. Todos los textos conservados son breves, el más largo con 19 signos es una inscripción sobre una pátera campaniense de Contrebia Belaisca (Beltrán y Fletcher 1991).

Contamos, al menos, con ejemplares correspondientes a:

- Marcas de propiedad personal, caso de buena parte de los ejemplares procedentes de Contrebia Belaisca (Díaz y Jordán 2001),
- Indicadores de producción alfarera, como el sello de Belikio procedente de la misma ciudad celtibérica en Azuara (Burillo 1993-95).
- En el análisis de las diferentes inscripciones aparecidas sobre las tinajas de Contrebia Belaisca (Díaz y Jordán 2001), deberá estudiarse si alguna de ellas tiene una finalidad mercantil. Una referencia que contiene la capacidad de una vasija identificada como tinaja apareció en Azuara (Martín Bueno y Andrés Rupérez 1971-72).
- Con finalidad social, de relaciones personales, debe entenderse el texto sobre fusayola aparecido en Arcóbriga (Gómez Moreno 1949, 310).
- El texto precocción de un oinocoe de Numancia, fue realizado por el alfarero en una vasija de encargo para una finalidad ritual (Burillo 1997).

- También a una finalidad social, de ritos de grupos familiares extensos, corresponden diferentes grafitos de propiedad aparecidos en La Caridad de Caminreal y Numancia (Burillo 1997).

LOS GRAFITOS DEL ÁREA 3 DE SEGEDA

Los grafitos que se presentan proceden de las excavaciones del área 3 de Segeda I. Existen cuatro aspectos que dotan a este conjunto de grafitos de un valor añadido para su estudio:

1º.- Nos encontramos ante un conjunto datado cronológicamente, en una etapa previa a la destrucción de la ciudad de Segeda en el 153 a. C.

2º.- La reconstrucción de un buen número de vasijas, ha hecho posible relacionar gran parte de estos grafitos con una forma cerámica concreta.

3º.- El método empleado en la excavación arqueológica realizada, de registrar espacialmente los restos descubiertos, permite una referencia contextual denunciada por su ausencia en otros conjuntos (De Hoz 2002), a partir de ella se podrá analizar la relación existente entre los grafitos y los espacios donde fueron localizados.

4º.- En la interpretación histórica arriba señalada se asume que estos grafitos proceden de las casas ocupadas por las poblaciones sobre las que los segedenses realizaron el sinecismo, por lo tanto diferentes de las que habitaban la ciudad de Segeda. Este hecho permitirá en el futuro compararlos con los grafitos que están apareciendo en los espacios descubiertos en las laderas de la elevación del Poyo, donde se asentó la primitiva población segedense y, por ende, analizar los sistemas de expresión gráfica realizados por dos comunidades celtibéricas coetáneas pero de origen diferente.

INVENTARIO

Se presenta a continuación la relación de los grafitos identificados en el área 3. Todos ellos, salvo los localizados en las fusayolas son grafitos precocción, pero se ha decidido incluir en el mismo grupo los correspondientes a dichas fusayolas dada la independencia de los signos respecto a los motivos decorativos de las mismas y, sobre todo, por compartir el signo “ko” con otros grafitos postcocción aparecidos sobre vasijas localizadas en el mismo espacio.

La descripción de cada grafito aparece agrupada por espacios. En los casos de más de una marca por soporte se diferencia cada una con una letra. Salvo indicación contraria se han realizado sobre vasijas de cerámica de técnica ibérica. Se indican sus dimensiones en milímetros y el número de inventario del Museo de Zaragoza, donde quedarán depositados.

Espacio 1

1. Línea recta incompleta, sobre fragmento de cuerpo de una forma no determinada. Medida: 37 mm. Inventario: 01.93.7153 (fig. 3).

Grafitos procedentes de Segeda I, área 3

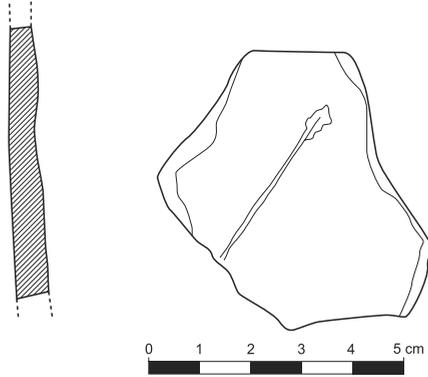


fig. 3, grafito 1

2. Dos semicírculos contiguos de 5 mm. de radio realizados con compás, tienen marcado el punto de apoyo del centro, situados sobre el cuerpo superior de la vasija crateriforme. Medidas: 9 por 21 mm. Inventario: 01.93.7122, pieza 39 (fig. 4).

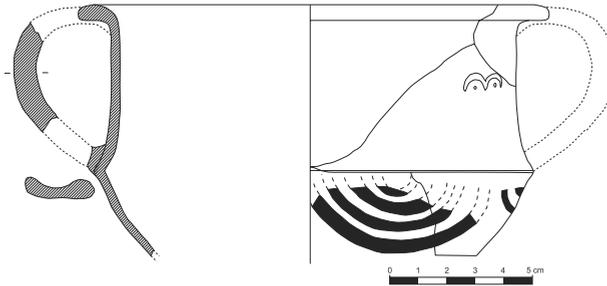


fig. 4, grafito 2.

3. Aspa o signo celtibérico “Ta”, situado sobre el fondo interior de una tinaja. Medidas: 32 por 12 mm. Inventario: 01.93.7065, pieza 5 (fig. 5).

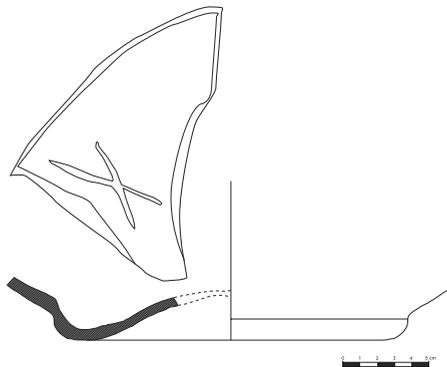


fig. 5, grafito 3.

4. Rectángulo con las diagonales marcadas, situado sobre el límite del cuerpo superior y el borde de una olla de cerámica común a torno. Medidas: 23 por 32 mm. Inventario: 01.93.1246 (fig. 6).

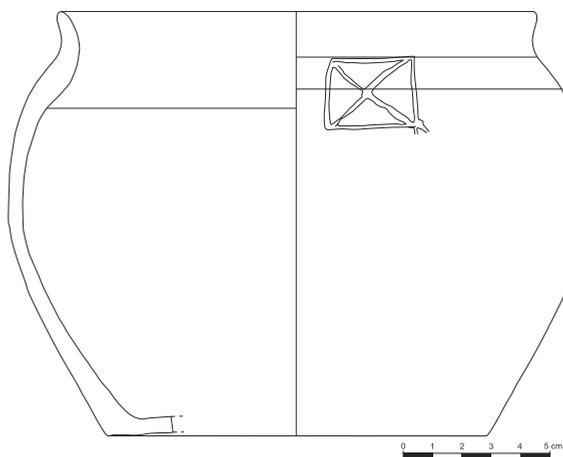


fig. 6, grafito 4.

Espacio 2

5. Ángulo, puede corresponder a la letra celtibérica “L” aunque los lados presentan similar longitud y el motivo coincide con los ángulos que se reflejan en la decoración del cuerpo superior, situado sobre la parte inferior de una fusayola decorada. Medidas: 7 por 7 mm. Inventario: 01.93.1866 (fig. 7).



fig. 7, grafito 5.

6. Dos signos. El 6a corresponde a un aspa de brazos desiguales con un travesaño en el ángulo superior, situado sobre el cuerpo superior de un oinocoe. Medidas: 32 por 22 mm. Inventario: 01.93.1197/1445. El 6b son cinco líneas cortadas en ángulo, la desigualdad de las dimensiones de los trazos, unido al contexto que marca la mayoría de los signos del espacio 3 impide identificarlo con un posible nexa de letras celtibéricas, se sitúa en medio del cuerpo de la vasija, cercano al asa. Medidas: 26 por 22 mm. Inventario: 01.93.1441, pieza 111 (fig. 8).

Grafitos procedentes de Segeda I, área 3

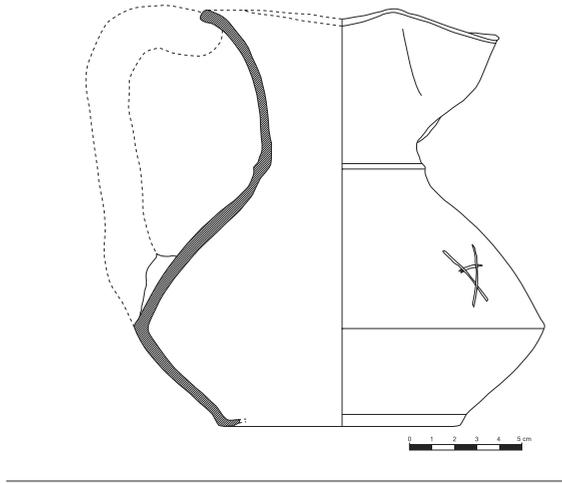


fig. 8, grafito 6.

7. Tres líneas paralelas grabadas sobre el labio de la vasija crateriforme, precisamente junto a la zona media del asa. Medidas: 5 por 7 mm. Inventario: 01.93.1733, pieza 109 (fig. 9).

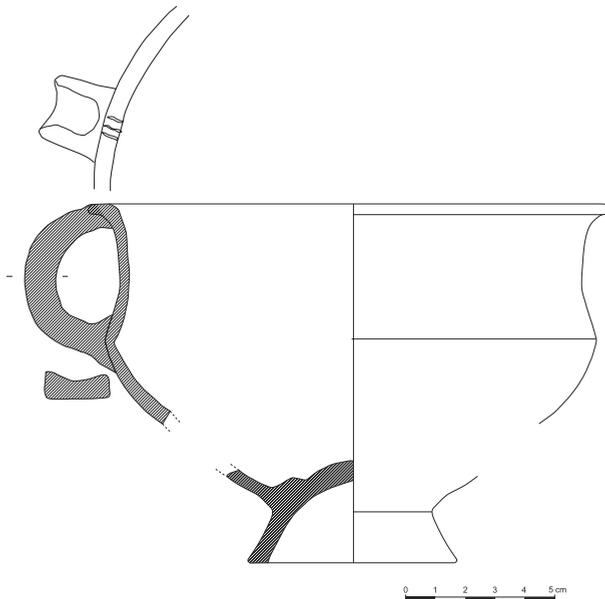


fig. 9, grafito 7.

8. Ángulo con una línea sinuosa en su interior en forma de flecha coincide con la letra celtibérica “U”, situado sobre el cuerpo inferior de una jarra de cuerpo globular, debajo del inicio del asa. Medidas: 20 por 20 mm. Inventario: 01.93.5639/ 5643, pieza 45 (fig. 10).

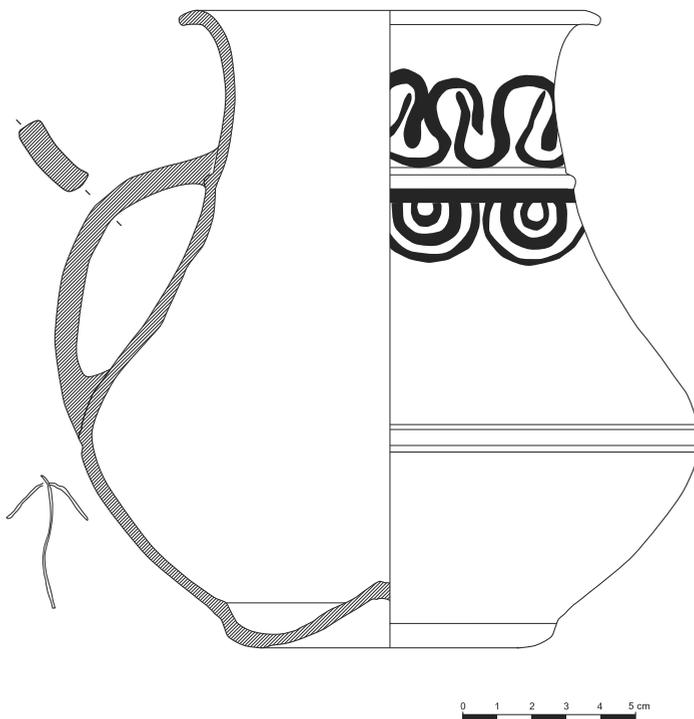


fig. 10, grafito 8.

9. Grafito incompleto, parece corresponder a dos triángulos opuestos por el vértice o al signo celtibérico “Ko” en situación inclinada, situado sobre el cuerpo inferior de una vasija de técnica ibérica; medidas: 17 por 13 mm. Inventario: 01.93.5575 (fig. 11).

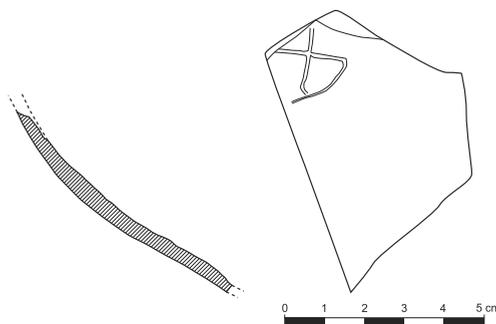


fig. 11, grafito 9.

10. Grafito incompleto, parece corresponder a dos triángulos opuestos por el vértice o al signo celtibérico “Ko” en situación inclinada, situado sobre el cuerpo superior de un cuenco. Medidas: 5 por 4 mm. Inventario: 01.93.5958, pieza 34 (fig. 12).

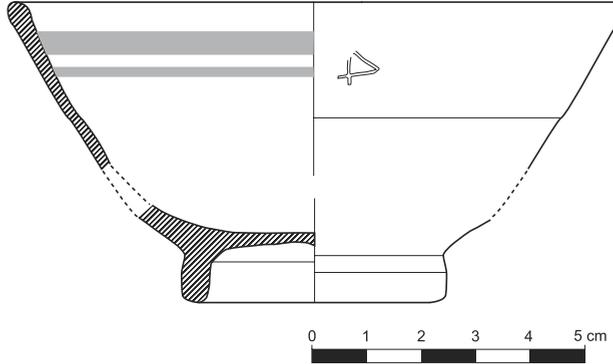


fig. 12, grafito 10.

11. Trazo circular con un punto desplazado del centro en su interior y una línea perpendicular en el exterior, puede coincidir con el signo celtibérico “R”, situado en la base de una pátera a mano. Medidas: 23 por 18 mm. Inventario: 01.93.2794, pieza 67 (fig. 13).

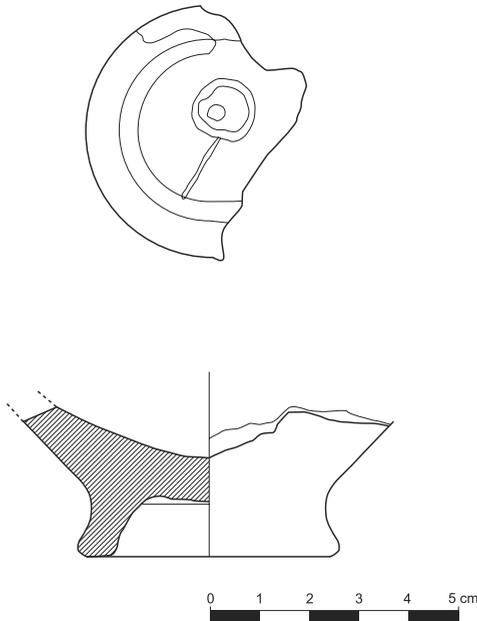


fig. 13, grafito 11.

12. Cruz latina, situada sobre el labio de una posible botella. Medidas: 5 por 6 mm. Inventario: 01.93.5893, pieza 182 (fig. 14).

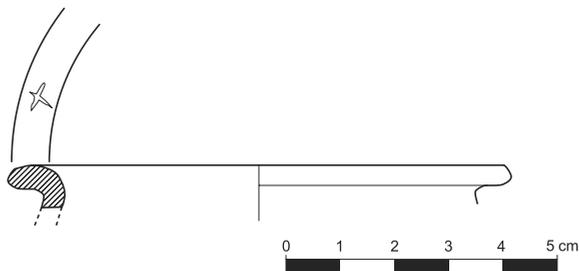


fig. 14, grafito 12.

13. Dos signos, ambos incompletos, situados sobre el cuerpo superior de una sítula. El 13a parece corresponder a dos triángulos opuestos por el vértice o al signo celtibérico “Ko” en situación inclinada. Medidas: 8 por 6 mm. El 6b es una línea recta con los inicios de un ángulo cuyo desarrollo se desconoce. Medidas: 7 por 4 mm. Inventario: 01.93.4908, pieza 25 (fig. 15).

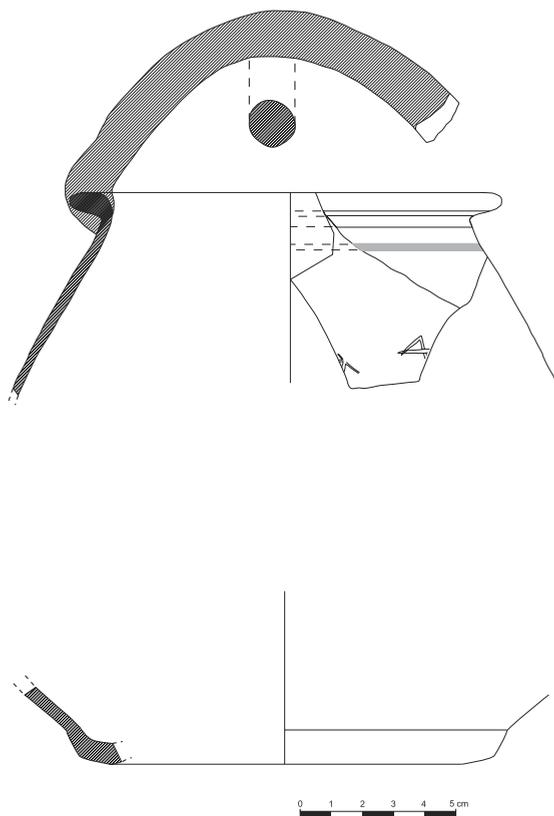


fig. 15, grafito 13.

14. Trazo rectangular, situado en la zona superior del cuerpo de un kalathos o signo celtibérico “Bu”. Medidas: 13 por 7 mm. Inventario: 01.93.4695, pieza 123 (fig. 16).

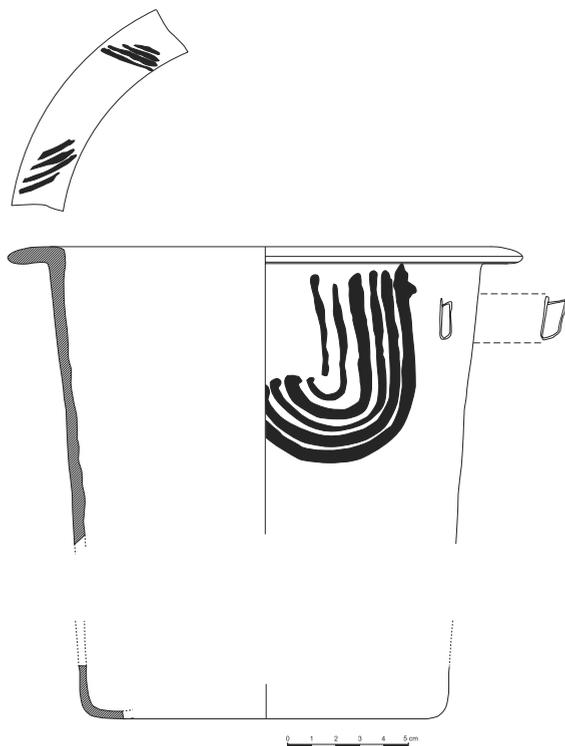


fig. 16, grafito 14

15. Tres líneas paralelas cruzadas en su mitad por otra vertical sobre el cuerpo superior de una vasija crateriforme. Medidas 21 por 17 mm. Inventario: 01.93.5139/5752, pieza 26 (fig. 17).

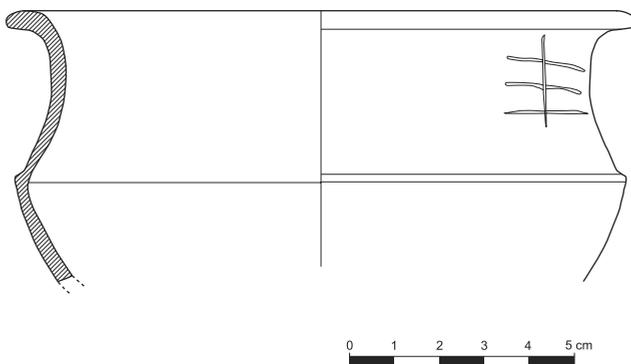


fig. 17, grafito 15.

16. Dos grafitos situados sobre el cuerpo inferior de una fusayola. El 16a es un conjunto de apariencia simétrica, fragmentado en su zona central, corresponde a una doble aspa que termina arriba en dos pequeños cuadrados con un punto central y abajo en otro cuadrado incompleto en su desarrollo. Medidas 14 por 38 mm. El 16b es dos triángulos opuestos por el vértice o al signo celtibérico “Ko” en situación inclinada. Medidas 10 por 7 mm. Inventario 01.93.2234 (fig. 18).

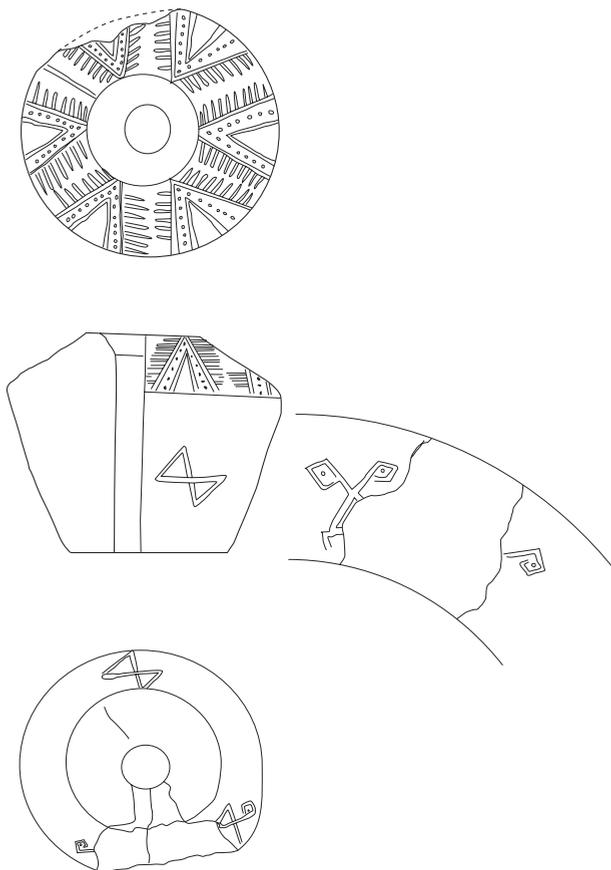


fig. 18, grafito 16.

Espacio 4

17. Tres grafitos sobre un oinocoe. El 17a es dos líneas en ángulo cuyo desarrollo se encuentra incompleto, situado sobre el cuerpo inferior, próximo a la carena. Medidas 20 por 3 mm.. Inventario 01.93.6007. El 17b es un ángulo de lados desiguales con una línea en su interior en forma de flecha y puede coincidir con la letra celtibérica “U”, situado en el cuerpo superior debajo de la unión del asa con la boca. Medidas 10 por 4 mm. Inventario 01.93.6925. El 17c es una línea vertical incompleta sobre el cuerpo. Medidas 1,2 mm. Inventario 01.93.6101, pieza 85 (fig. 19).

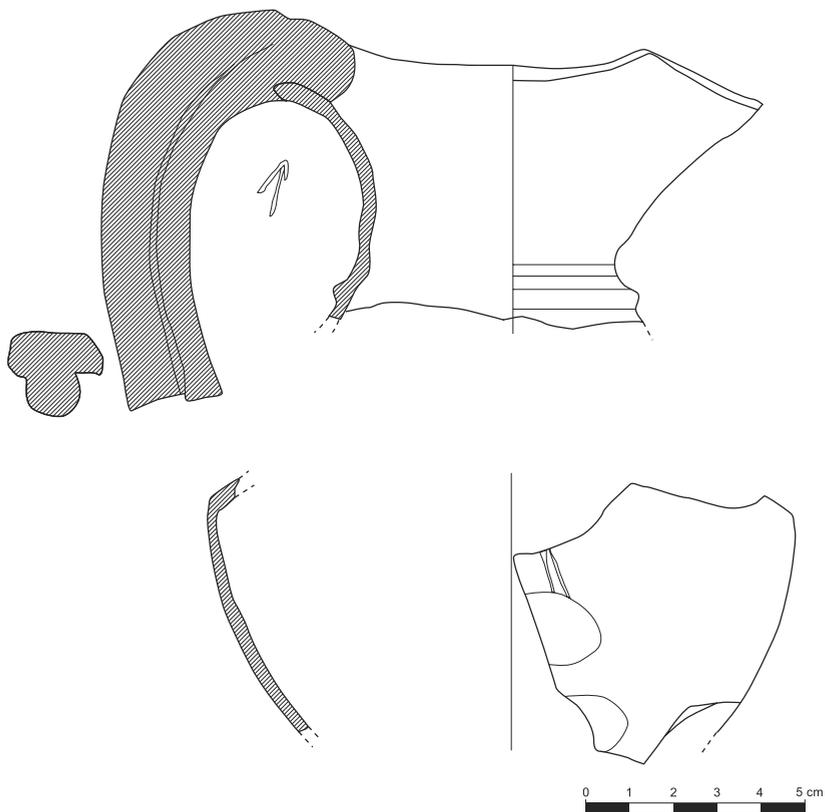


fig. 19, grafito 17.

18. Grafito incompleto, formado por dos líneas paralelas cruzadas en su mitad por otra vertical, realizado sobre fragmento de cuerpo de cerámica de forma indeterminada. Medidas 12 por 18 mm. Inventario: 01.93.6343 (fig. 20).

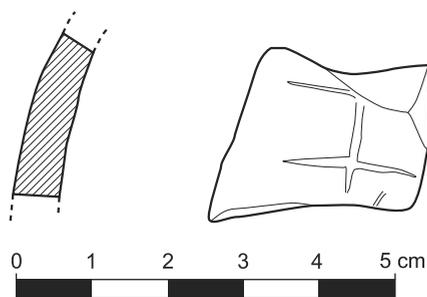


fig. 20, grafito 18.

19. Dos signos sobre oinocoe. El 19a es una cruz con desarrollo incompleto situada en el cuerpo inferior. Medidas: 30 por 30 mm.; inventario: 01.93.1630. El 19b también está incompleto, parece corresponder

a dos triángulos opuestos por el vértice o al signo celtibérico “Ko” en situación vertical, situado sobre el cuerpo superior de la vasija. Medidas 15 por 12 mm. Inventario: 01.93.1521/4771, pieza 120 (fig. 21).

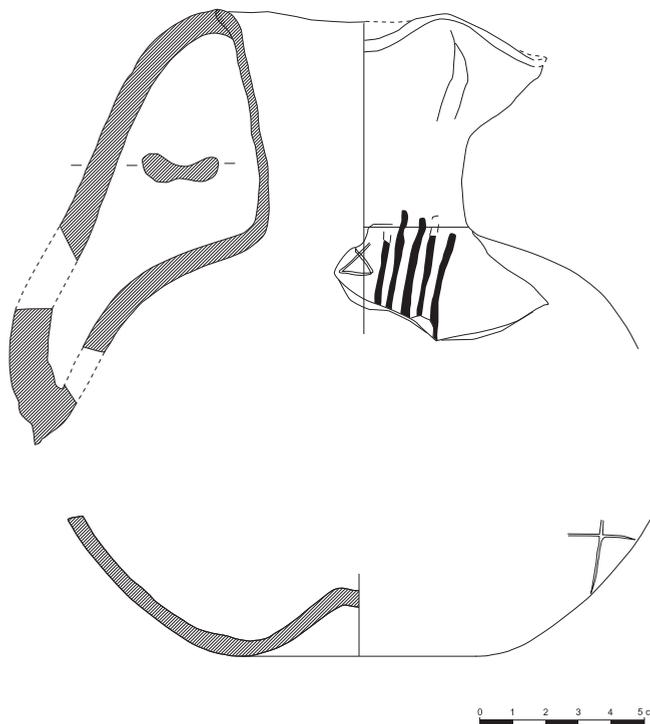


fig. 21, grafito 19.

20. Grafito incompleto correspondiente a una cruz con reincidencia del buril en el trazo horizontal formando dos líneas paralelas e inicios de otra, sobre fragmento de cuerpo de forma indeterminada. Medidas 22 por 18 mm. Inventario: 01.93.6341 (fig. 22).

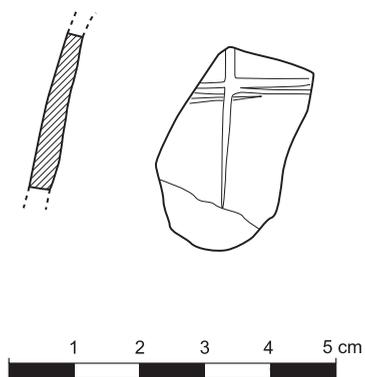


fig. 22, grafito 20.

21. Dos triángulos opuestos por el vértice o signo celtibérico “Ko” en situación inclinada, situado en la parte inferior de un cuenco sobre la línea de la base. Medidas 16 por 8 mm. Inventario: 01.93.3873/6162, pieza 113 (fig. 23).

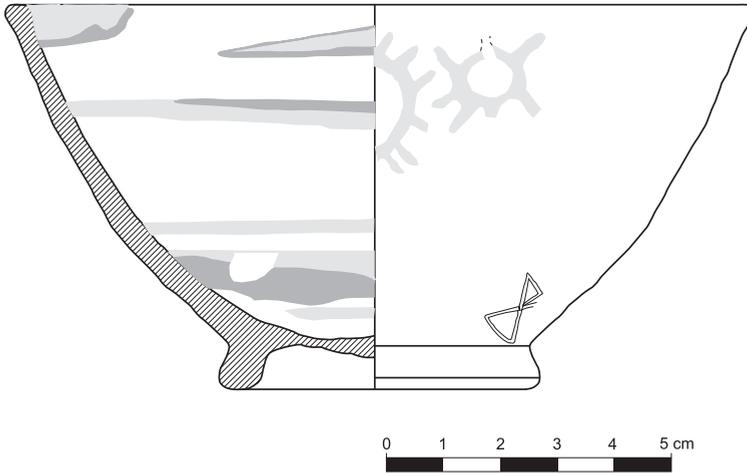


fig. 23, grafito 21.

22. Dos signos sobre vasija caliciforme. El 22a es una espiral con trazo poco profundo, situada en el centro de la base. Medidas: 21 por 22 mm. El 22b es una cruz situada sobre el cuerpo inferior debajo del inicio del asa. Medidas 25 por 32 mm. Inventario: 01.93.635, pieza 107 (fig. 24).

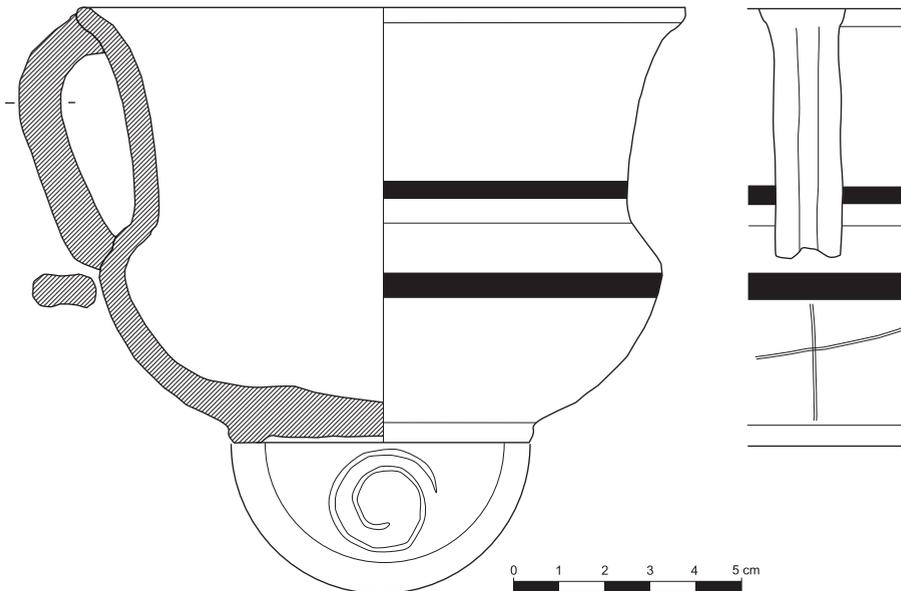


fig. 24, grafito 22

23. Dos marcas profundas paralelas, distantes 10 mm., situadas sobre el labio de un cuenco. Medidas de cada una: 4 por 2 mm. Inventario: 01.93.2610, pieza 57 (fig. 25).

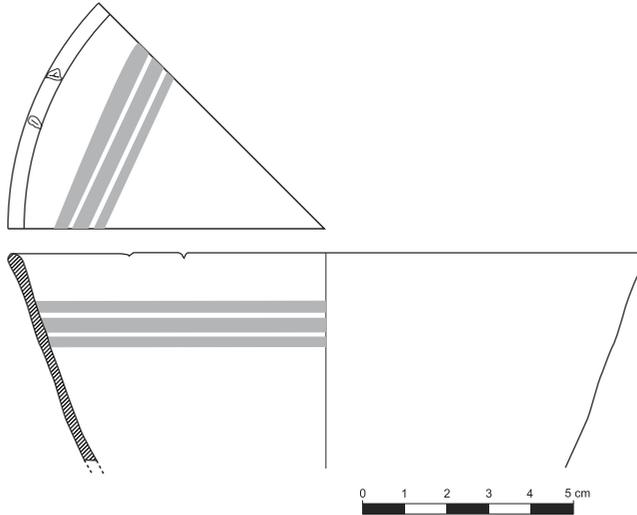


fig. 25, grafito 22.

24. Dos triángulos opuestos por el vértice o signo celtibérico “Ko” en situación inclinada, situado en la parte superior, junto al borde de una vasija de cocina a mano. Medidas 21 por 15 mm. Inventario: 01.93.6506 (fig. 26).

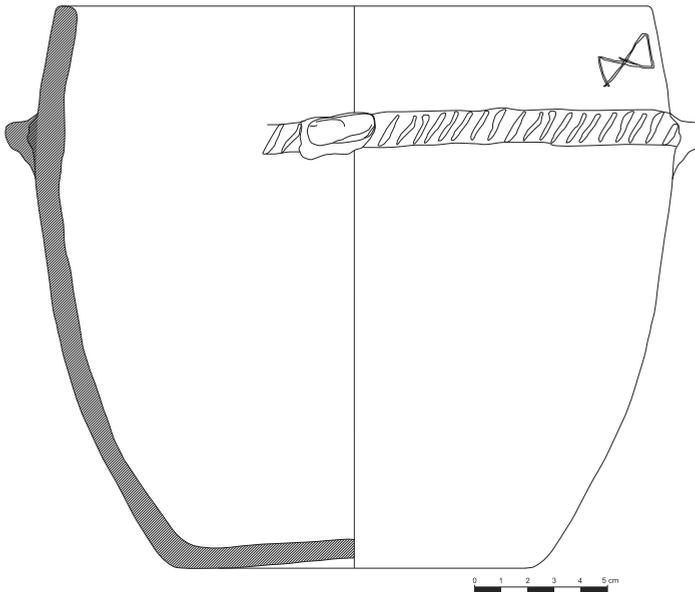


fig. 26, grafito 24.

25. Dos signos cruciformes sobre la parte superior de un kalathos. El 25a mide 35 por 35 mm. Inventario: 01.93.4711. El 25b presenta un pequeño ángulo en la parte inferior del trazo vertical y mide 35 por 30 mm. Inventario: 01.93.4892, pieza 124 (fig. 27).

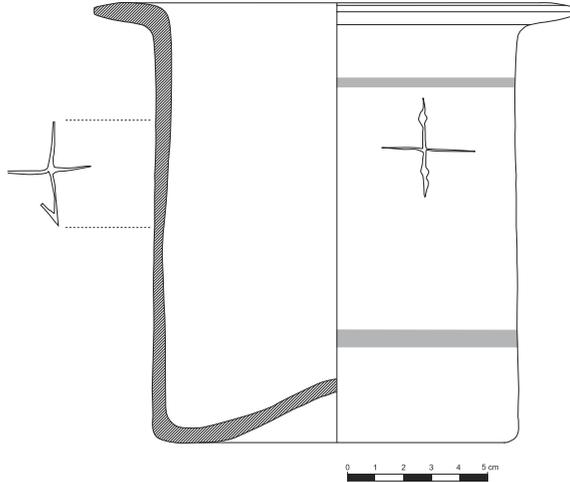


fig. 27, grafito 25.

26. Doble círculo realizado con compás y centro del mismo destacado, situado en la zona inferior de un vaso troncocónico. El círculo mayor tiene un diámetro de 22 mm., con marca muy superficial en la zona superior. El círculo menor es de 12 mm. de diámetro alcanza una profundidad de 2 mm. en la zona inferior. El centro tiene 3 mm. de diámetro y 1,5 mm. de profundidad. Medidas 22 por 22 mm. Inventario: 01.93.4727, pieza 115 (fig. 28).

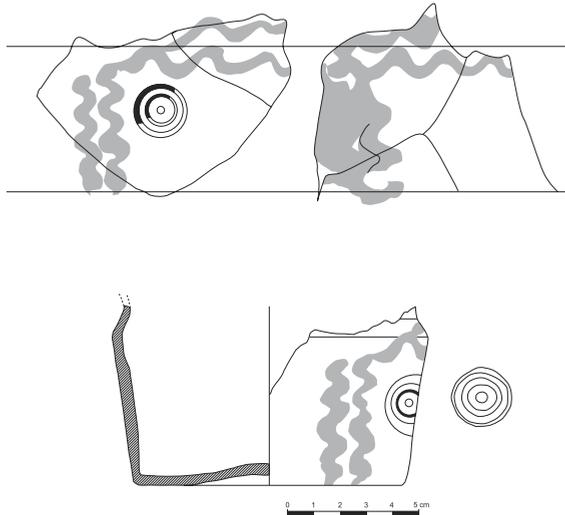


fig. 28, grafito 26.

27. Dos triángulos opuestos por el vértice o signo celtibérico “Ko” en situación inclinada, situado en la parte superior de una vasija de cocina a mano, junto al borde. Medidas 21 por 16 mm. Inventario: 01.93.1603, pieza 139 (fig. 29).

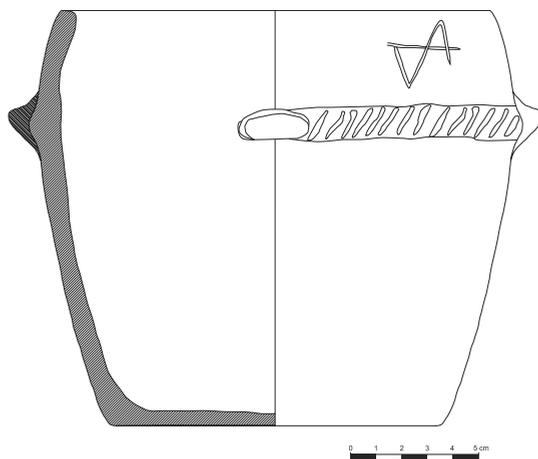


fig. 29, grafito 27.

28. Dos grafitos sobre vasija en forma de botella. El 28a es una cruz incompleta en el trazo vertical superior, se sitúa en la zona media. Medidas 13 por 20 mm. Inventario: 01.93.2130/4773. El 28b es un grabado también incompleto formado por dos líneas paralelas cruzadas por cuatro trazos verticales y uno oblicuo, situado en la zona superior de la vasija. Medidas 10 por 10 mm. Inventario: 01.93.4766, pieza 117 (fig. 30).

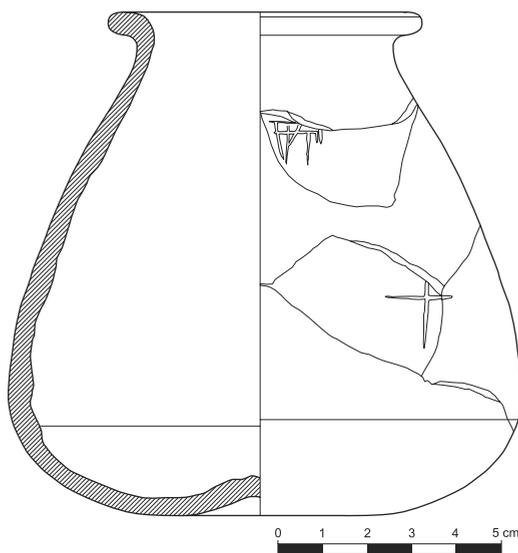


fig. 30, grafito 28.

29. Fusayola sin decoración, con un signo situado en parte inferior formado por dos triángulos opuestos por el vértice o signo celtibérico “Ko” en situación horizontal. Medidas 13 por 9 mm. Inventario: 01.93.4459 (fig. 31).

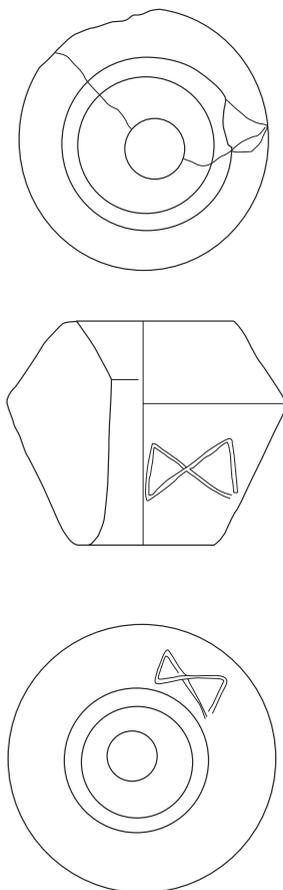


fig. 31, grafito 29.

30. Cruz latina invertida situada en la parte superior de un cuenco. Medidas 32 por 12 mm. Inventario: 01.93.2177/2274, pieza 100 (fig. 32).

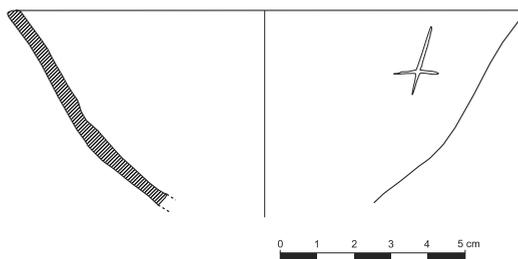


fig. 32, grafito 30.

31. Grafito incompleto formado por un triángulo abierto en su base con dos trazos verticales que unen con otro triángulo, aparentemente similar, en situación invertida, situado en el cuerpo medio de una vasija con forma de botella. Medidas 30 por 20 mm. Inventario: 01.93.6071, pieza 83 (fig. 33).

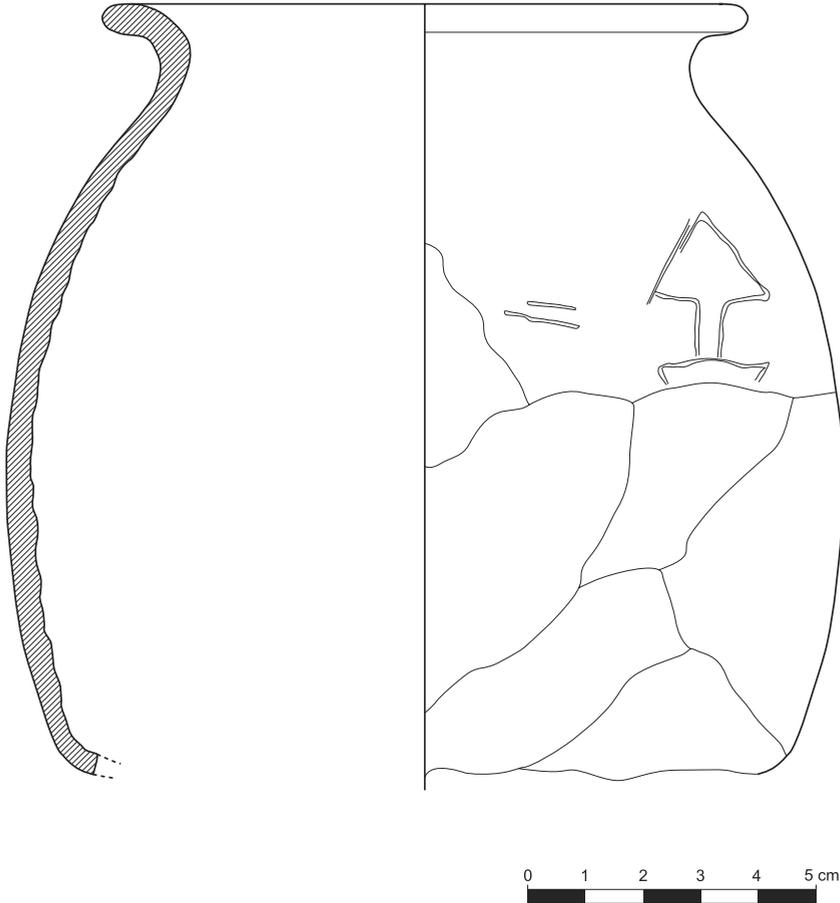


fig. 33, grafito 31.

32. Signo formado por dos formas cuadrangulares con doble trazo en el lado superior, unidas por una línea vertical, situado en el centro de la base de una pequeña olla de cerámica común. Medidas 35 por 22 mm. Inventario: 01.93.4710, pieza 133 (fig. 34).

Grafitos procedentes de Segeda I, área 3

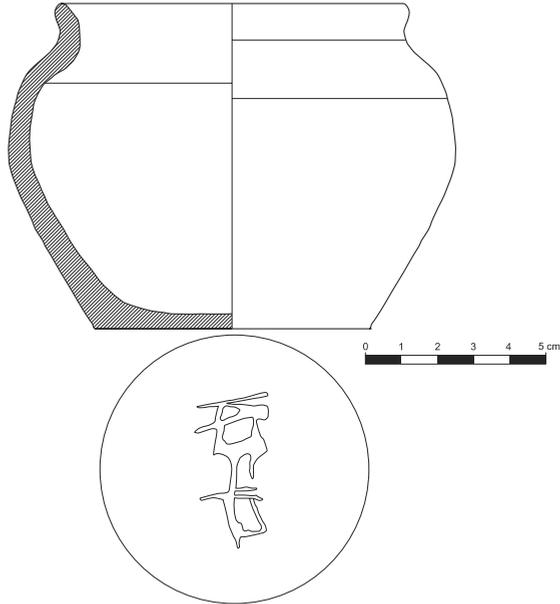


fig. 34, grafito 32.

33. Fusayola decorada, con un signo situado en parte inferior, formado por dos triángulos opuestos por el vértice o signo celtibérico “Ko” en situación horizontal. Medidas 10 por 8 mm. Inventario: 01.93.2454 (fig. 35).

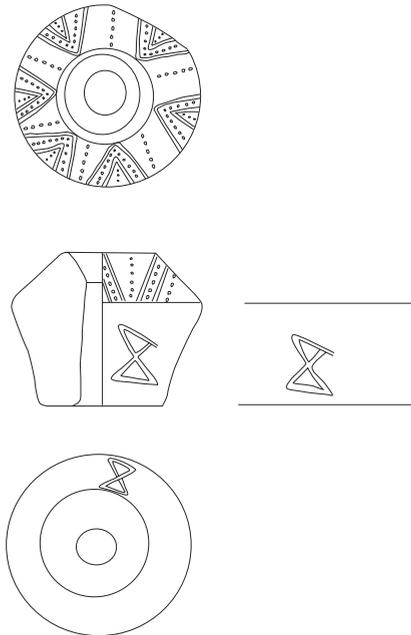


fig. 35, grafito 33.

34. Grafito incompleto, probablemente corresponde a un signo cruciforme sobre un fragmento de cuerpo de cerámica de técnica ibérica. Medidas 10 por 10 mm. Inventario: 01.93.5397 (fig. 36).

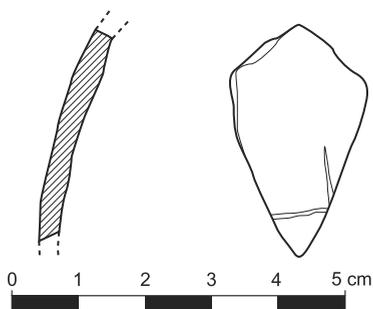


fig. 36, grafito 34.

35. Grafito incompleto, presenta trazos de forma rectangular, sobre un fragmento de cuerpo de cerámica de técnica ibérica. Medidas 10 por 18 mm. Inventario: 01.93.5332 (fig. 37).

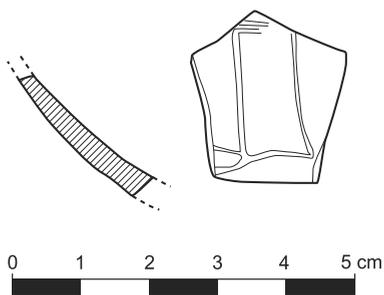


fig. 37, grafito 35.

36. Grafito incompleto, corresponde a un signo cruciforme realizado con varios trazos verticales y tres horizontales, sobre un fragmento de cuerpo de cerámica de técnica ibérica. Medidas 20 por 14 mm. Inventario: 01.93.5393 (fig. 38).

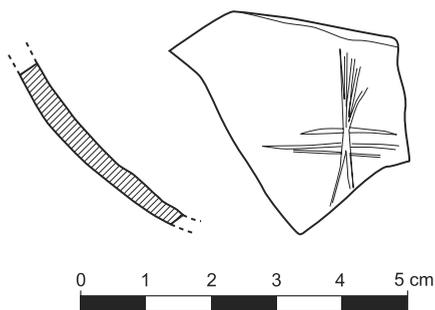


fig. 38, grafito 36.

Espacio 6 / 7

37. Doble signo en forma de tridente o signo celtibérico “Ti” sobre un cuenco. El 37a está invertido y situado en la parte inferior. Medidas: 20 por 8 mm. Inventario: 01.93.6680. El 38b se encuentra en posición vertical sobre la parte superior. Medidas 13 por 12 mm. Inventario: 01.93.6576, pieza 64 (fig. 39).

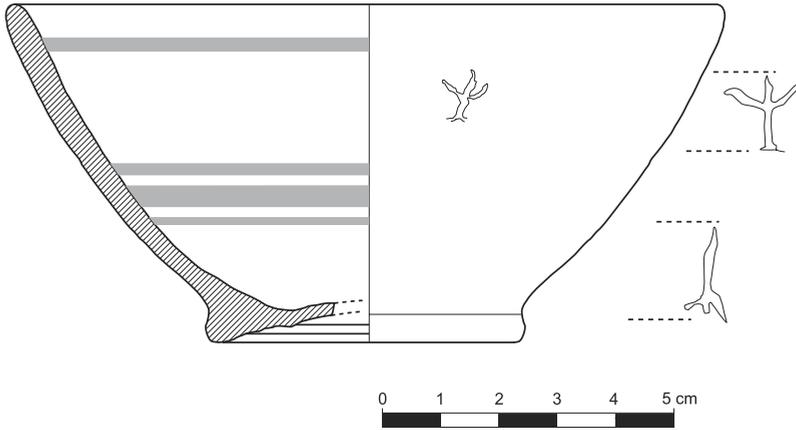


fig. 39, grafito 37.

38. Grafito de forma cuadrangular o signo celtibérico “Bu”, situado sobre el labio horizontal de un kalathos. Medidas 10 por 11 mm. Inventario: 01.93.5306, pieza 150 (fig. 40).

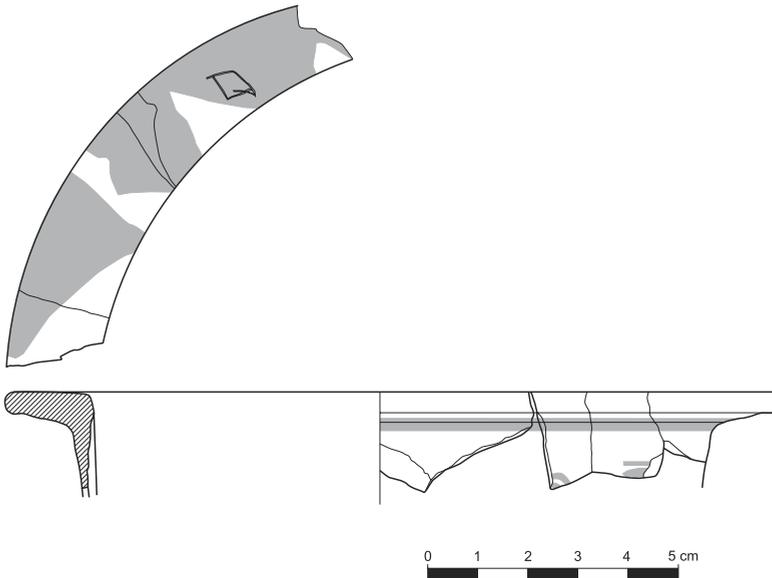


fig. 40, grafito 38.

39. Grabado en forma de flecha o signo celtibérico “U”, situado en la base de una vasija con forma de botella. Medidas 12 por 5 mm. Inventario: 01.93.6858, pieza 59 (fig. 41).

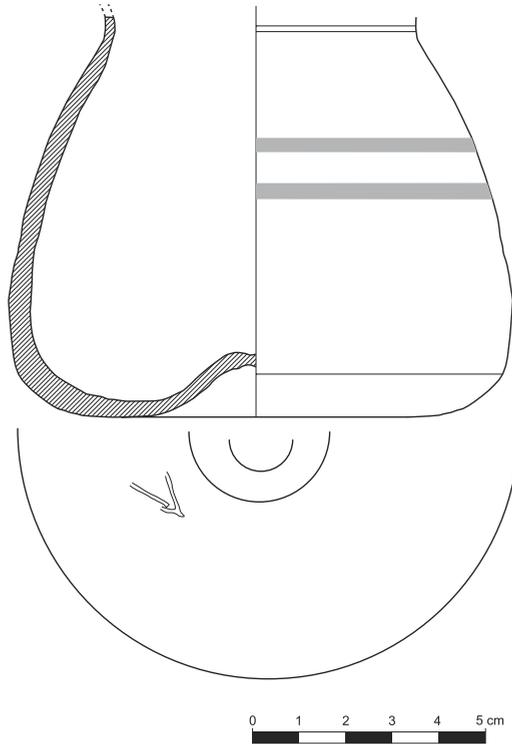


fig. 41, grafito 39.

Espacio 11

40. Marca en forma de aspa o signo celtibérico “Ta”, situado en la parte inferior de una pátera. Medidas 15 por 10 mm. Inventario: 01.93.5594, pieza 137 (fig. 42).

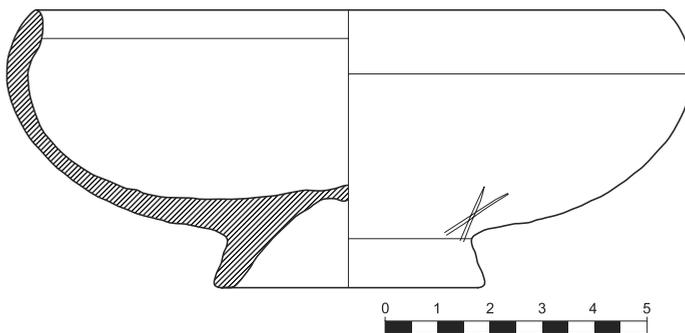


fig. 42, grafito 40.

Niveles sedimentarios

41. Grabado en forma de tridente con desigualdad en el nacimiento de los trazos laterales o signo celtibérico “Ti”, situado sobre el labio horizontal de un kalathos. Medidas 12 por 14 mm. Inventario: 01.93.141, pieza 220 (fig. 43).

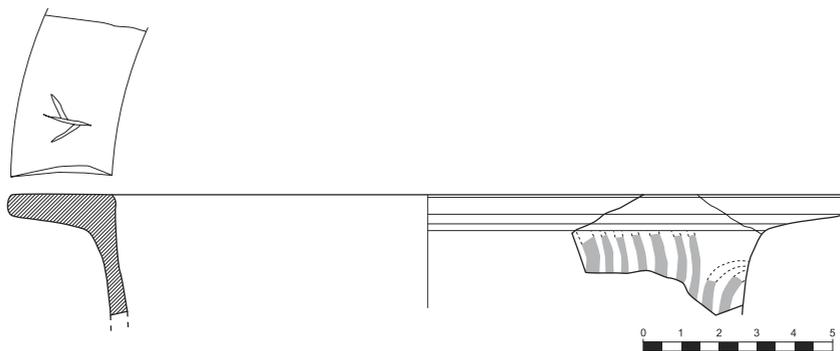


fig. 43, grafito, 41.

MOTIVOS

Contamos, pues, con 41 soportes con grafitos, 6 de ellos presentan dos grafitos separados entre sí (6, 13, 16, 19, 25 y 28) y uno (17) evidencias de tres, lo que da un total de 49 marcas diferentes. En 34 casos el grafito se conserva completo, en algunos de los restantes, se ha propuesto una identificación de lo conservado atendiendo a la semejanza con otros signos que aparecen enteros, caso de la “Ko” o de las cruces, lo que ha permitido identificar 22 marcas diferentes y 3 incompletas.

Siete coinciden en su forma con signos celtibéricos monoliteros, por lo que siguiendo los criterios establecidos por De Hoz (2002, 77) tienen dudoso carácter escriturario. Estos pueden leerse como los siguientes signos celtibéricos: “U” (8, 17b, 39), “L” (5), “R” (11), “Bu” (14, 38), “Ko” (9, 10, 13, 16, 19, 21, 24, 27, 29, 33), “Ta” (3, 40) y “Ti” (37a, 37b, 41), aunque también pueden ser, al igual que los restantes, meros signos gráficos o monogramas, de ahí que el aspa con un travesaño en el ángulo superior (6a) o las seis líneas cortadas en ángulo (6b), grabadas sobre la misma vasija, no deban considerarse como nexos de letras celtibéricas.

Es en el contexto numantino donde encontramos más paralelos, caso de las letras aisladas “U”, “Ti” y “Ko”, ésta sobre el reverso de un fragmento de terra sigillata (Arlegui 1992), además de una “Ta” y una “R” en el denominado dado numantino (Arlegui y Ballester 1997). De todos estos signos destaca tanto por su abundancia en Segeda como por los paralelos existentes el “Ko”, que como hemos visto aparece en diferentes posiciones, vertical, inclinado y horizontal, variabilidad que en sí misma puede indicarnos su identificación como signo carente de valor grafémico. Dicho signo lo encontramos presente en una urna aparecida en la tumba nº 80 de la necrópolis de la Yunta, donde se ha leído como signo “Bo” o “Be” (García Huerta y Antona, 1992, 133). En Cancho Roano, de los tres grafitos

MO TI VOS	CERÁMICAS															
	frag.	ALMACENAJE			SERVICIO						MESA			COCINA		FUSAYOLA
	1			17 c												
		3										40				
															5	
				17 b	8	39										
	9			19 b			13 a				21 10			24 27	29 33 16 b	
			41								37 a 37 b					
			14	38												
													11			
							13 b									
				17 a												
	20 34		25 a 25 b	19 a		12 28 a			22 b		30					
	18 36															
								15								
						28 b										
														4		
	35															
				6 a												
				6 b												
														32		
						31										
															16 a	
									22 a							
								2								
										26						
								7								
											23					

fig. 44, relación de grafitos y formas cerámicas.

monográficos localizados, dos realizados sobre cuencos corresponden al grafema “Ko”, uno de ellos en horizontal, pero esta lectura silábica, unido a la del otro signo “M”, lleva al autor a plantear lo anómalo de la misma, dado que no corresponde al signario del ibérico meridional, planteando la doble posibilidad de pertenecer a la escritura del sudoeste o a la ibérico levantina, explicándose su presencia como “ofrendas procedentes de asentamientos más o menos alejados del santuario” (Celestino 1996, 127-129; 193). También encontramos dos casos similares sobre dos cuencos del asentamiento del sur de Portugal de Azougada (Mello y Varela, 1985, 476). Una “Ko”, aparentemente aislada se encuentra en la cara externa de una carta comercial aparecida en Puig Castellar (Ferrer y Rigo 2003). Es interesante destacar la presencia de este signo en conjuntos de arte rupestre analizados por Royo (1999) como correspondientes con bastante probabilidad a la época ibérica, caso de La Coquinera III de Obón, en el turoense río Martín, donde aparece en posición horizontal, al igual que en el abrigo de Barranc de San Jaume en la zona leridana del Segre con cuatro de estos signos pintados (González Pérez 1986-87), en posición ligeramente inclinada y pintada junto a otros signos considerados ibéricos en la Covassa de Culla de Castellón (González Prats 1969). Finalmente debe citarse la existencia de cuatro signos “Ko” en posición vertical asociados a una escena de caza de ciervo, situada próxima a los conjuntos rupestres con escritura ibérica de Cerdaña en el Languedoc (Campmajo 1993, 108), lugar considerado como un auténtico santuario (De Hoz 1995, 8). Pero todos estos paralelos son sólo formales y no indican que exista un mismo significado, como lo ratifica el que en contextos romanos corresponda al numeral diez, así en el resello de un lingote localizado en el pecio de Comacchio (García-Bellido 2002, 25).

Aparecen en Segeda signos correspondientes a formas simples, una sola línea, aunque incompleta en su desarrollo (1, 17c), y motivos cruciformes: simples, con forma latina y griega, (12, 19a, 20, 22b, 25a, 25b, 28a, 30), o de mayor complejidad con dos travesaños paralelos (18, 36), en un caso acompañado de otras líneas oblicuas (28b), o con tres trazos horizontales (15). Sin duda, la cruz es uno de los motivos gráficos más simples y universales y lo encontramos en contextos donde no existe un desarrollo de la escritura, como en la base de un cuenco aparecido en la tumba nº 76 de la necrópolis de la Yunta (García Huerta y Antona, 1992, 133), o sobre el cuerpo de una vasija procedente de la necrópolis de Las Ruedas (Sanz Minguez 1997, 152). También en ambientes con mayor dominio de la escritura y posteriores en su cronología al segedense, caso de Tiro de Cañon de Alcañiz, sobre la base de una pátera campaniense (Perales et alii 1983-84, 207) o sobre la cabeza de un pondus (Benavente et alii 1985-86). Y ya en el siglo I d. C. sobre dos sigillatas localizadas en Numancia (Arlegui 1992, 494). Sólo una de estas cruces tiene un ángulo en uno de sus extremos, lo cual indica que no se ha querido representar el tetraskel existente en las fusayolas de los Castellares de Herrera de los Navarros (De Sus 1986).

Entre las formas cuadrangulares se halló una con un trazo vertical (35) y otra con las bisectrices marcadas, hecho no muy usual, ya que es más frecuente que los trazos internos corten los lados en cruz, como en la tumba nº 82 de la necrópolis de la Yunta (García Huerta y Antona 1992, 133).

SEGEDA I, área 3
Excavación 2001

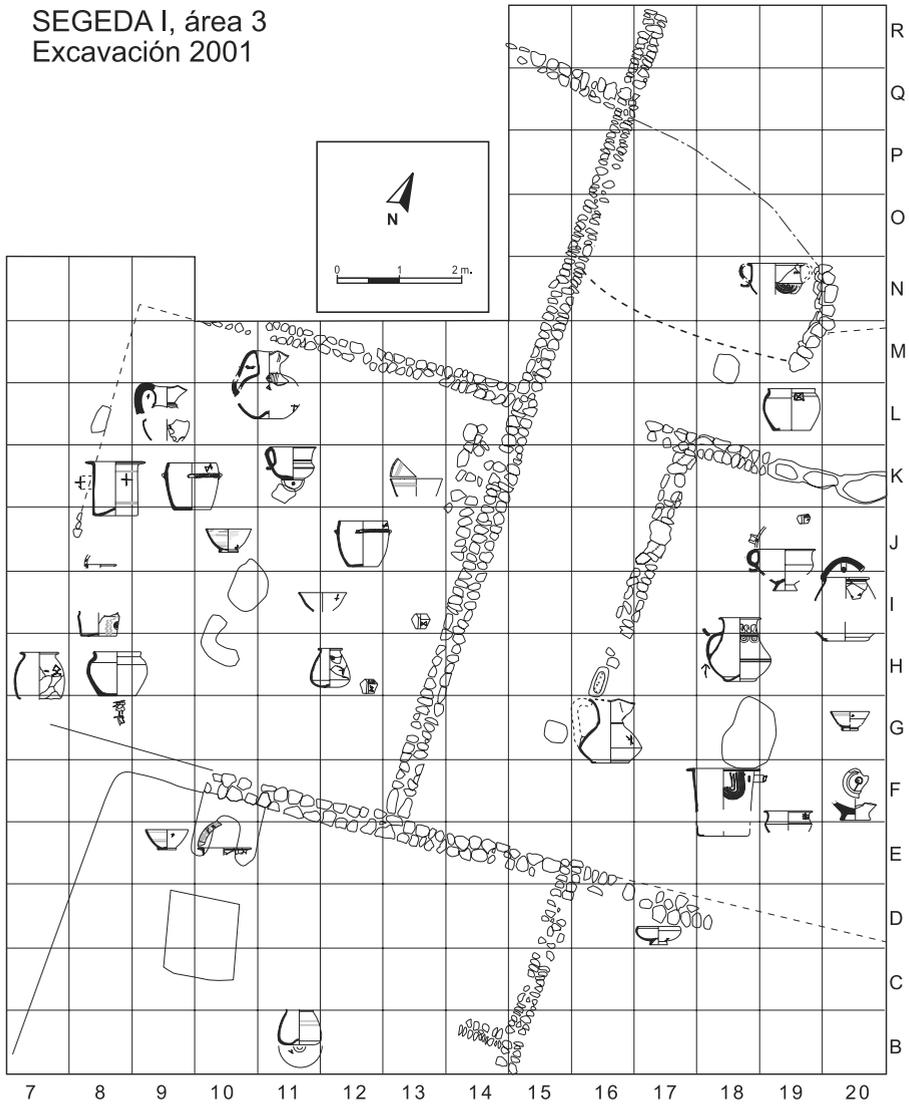


fig. 45, dispersión de las cerámicas con grafitos del área 3 de Segeda I.

Existe una espiral (22a) y se ha utilizado el compás en dos vasijas, en una para realizar dos semicírculos contiguos (2) y en otra un doble círculo (26). Este último motivo es el que aparece pintado en la cerámica numantina, así en el corpus de Wattenberg (1963) lo encontramos aislado, formando parte de escenas (1-1322 y 2-1323), en la boca de los oinocoes con apariencia oculada (1103 y ss.) y en series, como motivo de relleno (9-1284) o en alineaciones (1-1267) y con mayor frecuencia como motivo impreso, formando series en el cuerpo o en el asa de las vasijas (73 y ss.). También coincide con el punzón con el que se decora el cuerpo del caballo de la fíbula con jinete aparecido en los Castellares de Herrera de los Navarros (Burillo y de Sus 1988, 65) y en Numancia (Jimeno *et alii.* 2002, 59) o en la más simple localizada en la necrópolis de La Yunta (García Huerta 1988, 97). Todo ello lleva a plantear que el doble círculo concéntrico con el centro marcado pueda corresponder a un símbolo en el ámbito celtibérico, al igual que el ancla que aparece en las cerámicas de Numancia lo fue para el numantino. Dicho tema circular se ha asimilado al símbolo solar (Barril 1996, 196), pero es obvio que no existe argumentos para extender este significado al ejemplar segedense.

Formas más complejas encontramos en tres casos, dos de ellos corresponden a un doble motivo geométrico unido, triangular (31) y cuadrangular (32), mientras que el tercero, realizado sobre una fusayola representa un motivo con desarrollo simétrico, por desgracia incompleto (16a).

Finalmente, deben reseñarse los dos casos de simples marcas grabadas sobre el labio, dos trazos en un cuenco (23) y tres en una forma crateriforme (7) ¿Pueden ser indicadores de la capacidad de la vasija?

GRAFITOS Y SOPORTES

Tan sólo 14 vasijas (4, 6, 7, 8, 10, 14, 21, 22, 24, 25, 27, 32, 37, 40) y las 4 fusayolas tienen un buen grado de conservación, lo que lleva a considerar que no existiera otro grabado, hecho que no se puede afirmar en los 23 soportes restantes. De éstos, 10 ejemplares se localizan sobre fragmentos cerámicos (1, 3, 9, 11, 12, 18, 20, 34, 35, 36), y en 7 de ellos desconocemos incluso la forma cerámica a la que corresponde el grabado.

El conjunto realizado sobre fusayolas tiene su propia entidad dado que son grafitos precocción, lo que inicialmente hubiera llevado a separarlos de los restantes, pero la existencia de un hecho significativo como es que tres de ellas compartieran el mismo signo “ko” que el existente sobre vasijas, lleva a plantear la hipótesis de la fabricación local de las fusayolas, dentro del propio contexto doméstico que generan los motivos que se inscriben sobre las cerámicas, y, por lo tanto, a considerar esos signos aislados con un valor similar a los de postcocción. Si se observa el mayor conjunto de fusayolas localizadas en el ámbito celtibérico, como es el aparecido en la casa 2 de los Castellares de Herrera de los Navarros (De Sus 1986), asentamiento, por otra parte, contemporáneo a Segeda I, podrá observarse la existencia de signos en el cuerpo inferior de 11 fusayolas, y dos casos más que aparecen en el cuerpo superior. En este lugar el significado de los mismos se aleja del segedense dado que todos los motivos son diferentes entre sí. No obstante, la existencia de símbolos claros en el ámbito celtibérico, como tetraskeles y

treskeles, lleva a extender la existencia de un significado para otros signos complejos más desconocidos.

Referente a la situación de los signos en las cerámicas, los encontramos en posiciones similares, a las vasijas de otros asentamientos: debajo de la base (11, 22, 32, 39), o a lo largo del cuerpo externo, cuello y boca de la vasija, tan sólo un ejemplar realizado sobre una tinaja (3) se ha inscrito en el fondo interior, donde sólo es visible si la vasija se encuentra vacía. Lo frecuente es, pues, que se haya buscado la máxima visibilidad en la inscripción de los signos, incluso aquellos casos en los que se sitúa en la parte inferior del cuerpo, próximo a la base, caso de una pátera (40) y de dos cuencos (21 y 37) esta visibilidad será máxima en posición invertida, cuando pueda usarse como tapadera. El hecho de que el cuenco 37 emplee el mismo signo en situación vertical e invertida parece indicar que se pretende conseguir una misma lectura en dos posiciones opuestas de la cerámica.

Si atendemos a la clase de vasijas que presenta grafitos se observa que no existe una forma donde se concentren y se distancien de las restantes. Salvo los cuatro casos señalados de las fusayolas y otros tantos sobre cerámica de cocina, los restantes se han realizado sobre cerámica de técnica ibérica, estando presentes los diferentes tipos registrados en la excavación, únicamente señalar que tan sólo una tinaja este representada y además en la situación comentada del interior de la vasija. cinco casos se localizan sobre cuencos y jarras, cuatro sobre kalathos y botellas, tres sobre vasos crateriformes, uno sobre sítula, pátera y formas troncocónicas y caliciformes. En la valoración de los vacíos existentes, ausencia en campanienses, ánforas o pondus, se debe tener en cuenta la presencia mínima de estas evidencias en la zona excavada.

La proporción de vasijas con grafitos descubierta en el área 3 de Segeda es extraordinaria sobrepasando al conjunto más numeroso de los conocidos que es el de Azaila, dado que los 259 casos conocidos provienen de todo el asentamiento descubierta y en Segeda los 41 señalados proceden de tan sólo 201 m² excavados. Claro está que la diferencia cronológica existente entre uno y otro conjunto da lugar a que el segedense se limite exclusivamente a marcas, lo cual no merma respecto al significado que tuvo dentro de cada una de las sociedades que los realizaron.

Es bien conocido como el uso de los grafitos no se encuentra relacionado con el acceso a la escritura de una sociedad concreta. El caso más llamativo corresponde a la ciudad edetana del Tossal de Sant Miquel de Lliria, donde contrasta los escasos grafitos descubiertos con la abundante presencia de textos pintados sobre cerámica (Bonet 1995). Lo cual es el mejor ejemplo de la independencia que debe hacerse de la presencia de grafitos con el nivel cultural alcanzado en una sociedad determinada.

La cuantificación realizada por M. Beltrán (1995, 189) de los grafitos de Azaila es la siguiente:

Campaniense	130	58, 03 %
Ibérica	14	3, 53 %
Ánforas	17	19, 31 %
Ponderas	88	12, 60 %
Fusayolas	10	11, 23 %

Grafitos procedentes de Segeda I, área 3

Los ejemplares de Segeda agrupados en similares grupos y teniendo en cuenta la peculiaridad de los grafitos precocción sobre fusayolas son:

Campaniense	0	0 %
Ibérica	37	90, 24 %
Ánforas	0	0 %
Ponderas	0	0 %
Fusayolas	4	9, 76 %

El mayor número de grafitos de Azaila corresponde a la vajilla campaniense, “sin duda alguna la más apreciada dentro de las formas de prestigio que el mundo indígena usa”. “Siguen en abundancia las marcas presentes sobre otro elemento de importación, el vino itálico, igualmente altamente apreciado”. Afirmaciones de M. Beltrán realizadas en la interpretación de que los grafitos de Azaila corresponden a marcas de propiedad.

En esta comparación de conjuntos, el segedense con el azailense, debe tenerse en cuenta la diferencia cronológica existente entre ambos, el primero con una cronología *ante quem* al 153 a. C. y el segundo, en lo que actualmente defiende el mejor conocedor de la arqueología de Azaila, en las guerras sertorianas (M. Beltrán 1995). Las ocho décadas de diferencia entre uno y otro conjunto son sustanciales dados los cambios que se registran en el valle medio del Ebro respecto a la presencia de cerámica importada. De hecho, en el caso de la excavación del área 3 de Segeda, únicamente proporcionó siete formas muy fragmentadas de campaniense y una boca de ánfora, superficies mínimas conservadas incluso para preservar un grafito grabado sobre la vasija en uso. No obstante, interesa destacar un hecho como es que los grafitos realizados sobre campaniense en Azaila se han realizado sobre una vajilla destinada a los servicios de mesa, mientras que las cerámicas con grafito utilizadas con este fin en Segeda sólo son siete casos, esto es el 17, 03 % del total. Lo que implica una mayor diversidad en los soportes de los grafitos segedense y una valoración mayor, para la finalidad de los grafitos, de las distintas clases de vasijas utilizadas.

El grupo de Contrebia Belaisca publicado por Díaz y Jordán (2001) recoge una parte de los grafitos localizados en esta ciudad (Beltrán, F. 1996). Se presenta en su mayor parte en el fragmento de la vasija y no en la forma completa. Respecto a la cronología de este conjunto no existen referencias estratigráficas que nos indiquen si existe una datación diferenciada de las inscripciones. Las campanienses que se presentan, dominio de B, al igual que el ánfora, Dressel 1C, sitúan el conjunto contemporáneo al de Azaila. La afirmación que realizan los autores de dar una cronología más antigua a la cerámica a mano (Díaz y Jordán 2001, 301), a falta de referencia estratigráfica que la avale, debe desecharse dada la pervivencia de esta manufactura en la etapa celtibérica tardía. De la relación de inscripciones de Contrebia publicadas bajo la referencia de grafitos, los números 2 y 3 son grabados precocción, el 31 corresponde a una estampilla, y el 21 es una grafía pintada. De los veintiséis grafitos postcocción doce se han realizado sobre tinajas, seis sobre ibérica, cuatro en campaniense, tres en cerámica a mano y uno sobre ánfora. Esto es, ofrecen una distribución muy diferenciada respecto a Azaila, con presencia menor en las cerámicas importadas,

**SEGEDA I, área 3
Excavación 2001**

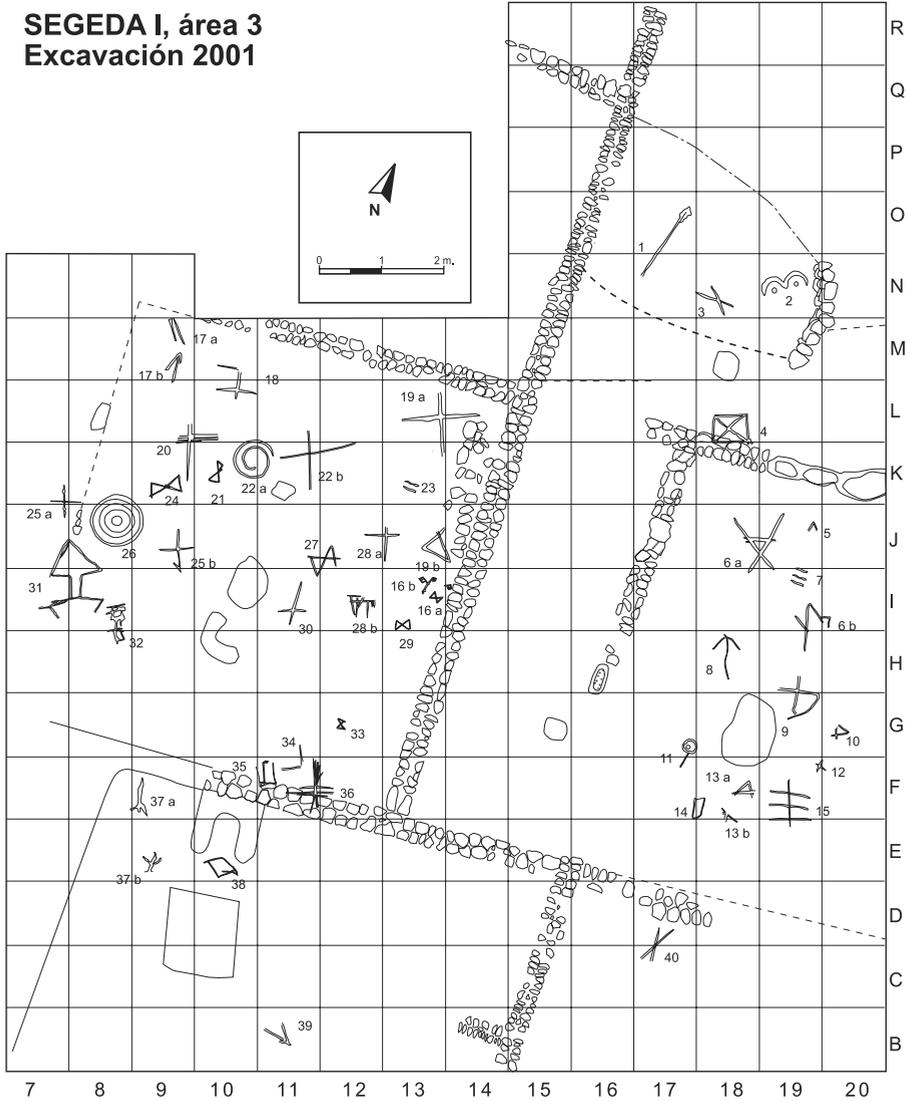


fig. 46, dispersión de los grafitos en el área 3 de Segeda I.

dominio en las tinajas ibéricas y ausencia absoluta en pesas y fusayolas. Tampoco coincide con el conjunto segedense, especialmente por el número de grafitos realizados sobre tinajas.

GRAFITOS Y ESPACIO DOMÉSTICO

Con frecuencia los grafitos sobre cerámica se interpretan como marca de propiedad, sin embargo, que yo conozca, no se han realizado estudios que a partir de la relación existente entre estas inscripciones y el lugar de procedencia avale o no esta afirmación.

En el caso de Segeda todos los grafitos proceden de la excavación de parte de tres viviendas. Una formada por los espacios 1, 2 y 3; otra por el 4 y probablemente el 5 y la tercera por el 6/7 y seguramente el 11. El registro de la información arqueológica, con ubicación de cada fragmento rescatado, nos permite analizar la dispersión de los grafitos en los espacios domésticos donde se localizaron. No obstante, debe tenerse en cuenta la alteración de algunos de los materiales cerámicos respecto a su ubicación originaria. La pendiente existente en los suelos de las casas dio lugar a que, tras el abandono de las viviendas, las lluvias arrastraran aquellos materiales que no se encontraban protegidos por los zócalos de piedra de los muros, lo cual explica la dispersión existente en los fragmentos que forman algunas vasijas, y que ha llevado a ubicar estos casos en el centroide marcado por la dispersión.

En la figura 46 se recogen la dispersión de todos los grafitos y en la figura 47 únicamente los correspondientes al signo “Ko” y las cruces simples, para acentuar un hecho que nos parece relevante, como es la concentración de estos signos en el espacio 4. La “Ko” aparece en siete casos en dicho espacio: sobre un cuenco (21), un oinocoe (19b), dos vasijas de cocina de similar forma (24 y 27) y tres fusayolas (16, 29 y 33); y en tres casos en el espacio 2, sobre restos fragmentados, correspondientes a una forma indeterminada (9), a un cuenco (10) y a una sítula (13 a). Este espacio está situado a menor cota que el 4 y, por ende, sujeto a los procesos de arrastre, sin que ello implique necesariamente que los tres casos señalados lo hayan sufrido. Centrándonos exclusivamente en los signos “Ko” del espacio 4, los hallamos sobre un vaso destinado a beber, una jarra para servir, dos vasijas para cocinar y tres fusayolas que pienso deben identificarse como cuentas de barro con función decorativa o simbólica. Por otra parte, creo que tanto las cerámicas a mano como las fusayolas han sido realizadas dentro del propio espacio doméstico, y muy probablemente dentro de las tareas propias de la mujer, quien habría realizado a su vez los grafitos identificadores, cinco de ellos sobre piezas fabricadas por ella misma.

La cruz también presenta una mayor concentración sobre el espacio 4, diez de los once casos identificados. Dos sobre fragmentos de forma indeterminada (20, 34), dos sobre un mismo kalathos (25) uno sobre un oinocoe (19), dos sobre botellas (12, 28a), uno sobre forma caliciforme (22b) y otro sobre cuenco (30). De los siete casos de soporte con doble grafito inventariados en esta excavación, solamente el kalathos citado duplica, con una ligera variante, el motivo de cruz, por lo que puede interpretarse como una redundancia del mismo o una intensificación de la señal. Algo similar

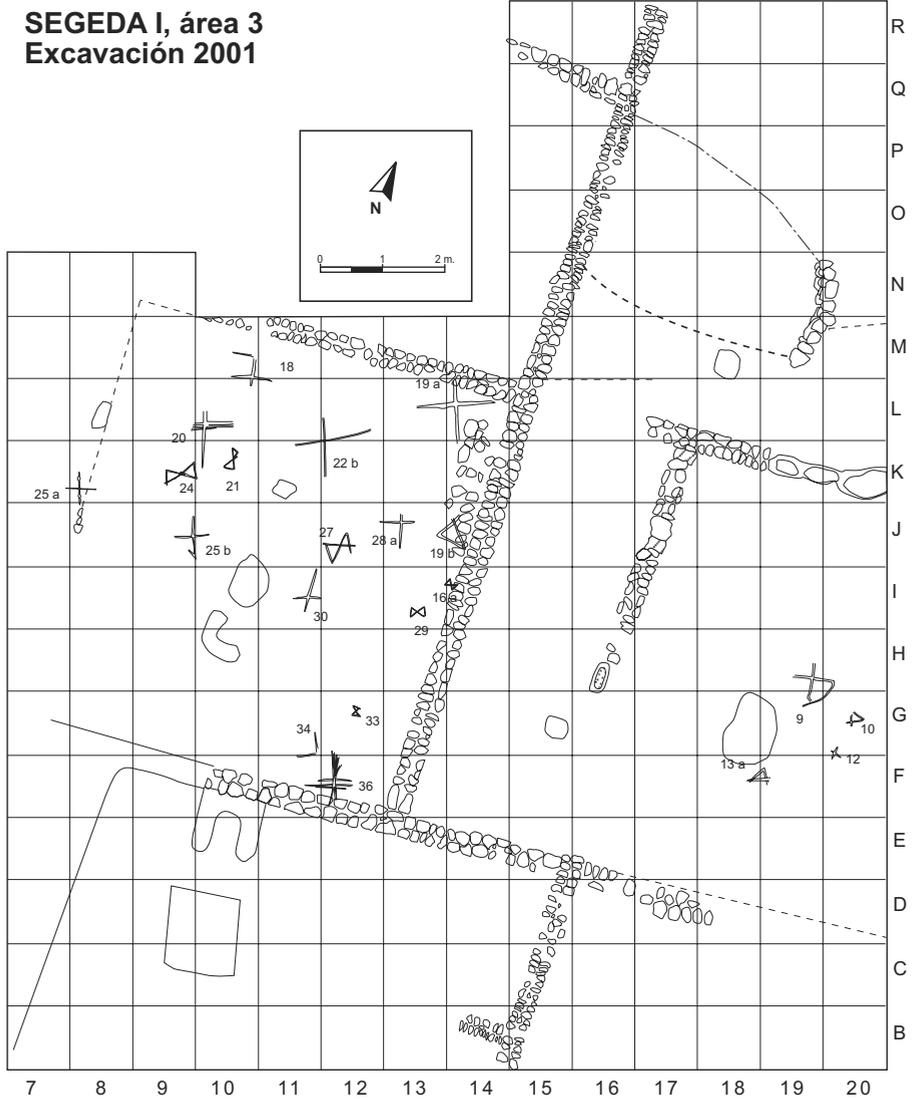


fig. 47, dispersión de los grafitos 'Ko' y cruz simple en el área 3 de Segeda I.

pudo ocurrir sobre un oinocoe, ya que si bien los dos motivos que presenta son diferentes, una cruz y una “Kó”, la distribución espacial vista lleva a defender esta idea y mostraría que ambos signos se han utilizado como forma de identificación.

En lo que respecta a las otras dos viviendas, el número de grafitos disponibles es menor y su dispersión no acusa las concentraciones reflejadas en el 4, por lo que no se destaca si se empleó un signo determinado como forma de identificación. Tal vez en el espacio 6/7 el doble signo “Ti” (37) aparecido sobre un cuenco pudo tener esta función, así como la “Ta” (40), localizada sobre el espacio 11.

No obstante, en este planteamiento de identificadores de propiedad queda por explicar el sentido del resto de los signos localizados. La relación con las vasijas y su contenido es otra vía de análisis en la que los hallazgos futuros espero que puedan ayudarnos. Existe otro aspecto, ya comentado, que considero de sumo interés: la comparación de los grafitos localizados en la zona sedimentaria de ampliación de la ciudad con los aparecidos en la zona de la acrópolis, dado que corresponden a dos poblaciones de origen diferente, los titos y los segedenses, respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Arlegui Sánchez, M. (1992): “Las cerámicas de Numancia con letrero ibérico”, *2º Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, pp. 473-494.
- Arlegui, M.A. y Ballester, X. (1997): “El Dado Numantino”, *Kalathos*, 16, pp. 213- 221.
- Arenas Esteban, J.A. (1999): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*, BAR International Series 780.
- Barril Vicente, M. (1996): “Imagen y articulaciones decorativas en la Meseta: los ejemplos de La Osera (Ávila)”, en R. Olmos (ed.), *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, Colección Lynx, pp. 177-198.
- Beltrán Martínez, A. y Fletcher, D. (1991): “Dos inscripciones ibéricas de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)”, *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag*, Buch am Erlbach, pp. 29-39.
- Beltrán Lloris, F. (1995): “La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro”, *Roma y el Nacimiento de la Cultura Epigráfica en Occidente*, Institución Fernando el Católico, pp. 169-195.
- Beltrán Lloris, F. (ed.) (1996): *El Tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Gobierno de Aragón.
- Beltrán Lloris, M. (1995): *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*, Institución Fernando el Católico.
- Benavente, J.; Juste, N.; Perales, M^a.; Picazo, J. y Sancho, A. (1985-86): “Tiro de Cañón (Alcañiz): Materiales cerámicos II, líticos, metálicos y oseos”, *Kalathos*, 5-6, Teruel pp. 107-152.
- Bonet Rosado, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La Antigua Edeta y su Territorio*, Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- Burillo Mozota, F. (1993-95): “*memo: bel.* Una estampilla celtibérica aparecida en Azuara”, *Kalathos*, 13-14, Teruel, pp. 239-346.
- Burillo Mozota, F. (1997): “Textos, Cerámicas y Ritual Celtibérico”, *Kalathos*, 16, Teruel, pp. 223-242.
- Burillo Mozota, F. (1999): *Segeda (Mara- Belmonte de Gracián). La ciudad celtibérica que cambió la Historia*, Zaragoza.
- Burillo Mozota, F. (2001a): “Celtíberos y romanos: el caso de la ciudad-estado de Segeda”, *Religión. Lengua y Culturas Prerromanas de Hispania*, VII *Coloquio sobre lenguas y culturas hispanas prerromanas*, pp. 89-105.
- Burillo Mozota, F. (2001b): “Segeda/*sekaiza*” en M. Almagro-Gorbea, M. Mariné y J.R. Álvarez-Sanchís (eds.), *Celtas y Vettones*. Excma. Diputación Provincial de Ávila, pp. 228-237.
- Burillo Mozota, F. (2001c): “La ciudad estado celtibérica de Segeda y sus acuñaciones monetales”, *Paleohispanica* 1/2001, Zaragoza, pp. 87-112.
- Burillo Mozota, F. (2001-2002a): “Excavaciones arqueológicas en Segeda I. Área 3”, *Saldue*, II, Universidad de Zaragoza, pp. 415-430.
- Burillo Mozota, F. (2001-2002b): “Indicadores cronológicos para la datación del nivel de destrucción de Segeda I”, *Kalathos*, 20-21, Teruel, pp. 215-238.

- Burillo Mozota, F. (2003): “Segeda, Arqueología y Sinecismo”, *Archivo Español de Arqueología*, 76, Madrid.
- Burillo, F. y Ostalé, M. (1983-84): “Sobre la situación de las ciudades de Bilbilis y Segeda”, *Kalathos*, 3-4, pp. 287-309.
- Burillo, F. y Sus, M^a.L. de (1988): “La casa 2 de Herrera”, *Celtíberos*, Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 62-67.
- Campmajo, P. (1993): “Témoignages écrits de la présence d’Ibères en Cerdagne”, *Documents d’Archéologie Méridionale*, 16, pp. 104-110.
- Celestino Pérez, S. (ed.) (1996): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano, V-VI-VII. Los sectores Oeste, Sur y Este*, Museo Arqueológico Badajoz.
- Cerdeño, M^a. L. y Juez, P. (2002): *El Castro Celtibérico de ‘El Ceremeño’ (Herrería, Guadalajara)*, Seminario de Arqueología y Etnología Turolese.
- Díaz Sanz, M^a. A. y Jordán Colera, C. (2001): “Grafitos procedentes de Contrebia Belaisca”, *Palaeohispánica*, 1, pp. 301-333.
- Ferrer. C. y Rigo, C. (2003): *Puig Castellar. Els Ibers a Santa Coloma de Gramenet*, Santa Coloma de Gramenet.
- García-Bellido, M^a.P. (2002): “Labores mineras militares en Hispania. Explotación y control”, *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos de *Gladius*, pp. 19-46.
- García Hueta, M^a. R. (1988): “Necrópolis de la Yunta”, *Celtíberos*, Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 95-98.
- Gacía Huerta, M^a. R. y Antona, V. (1992): *Excavaciones Arqueológicas: La Yunta. Guadalajara*, Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha.
- Gómez Moreno, M. (1949): *Misceláneas. Historia – Arte - Arqueología*, Madrid.
- Gomis Justo, M. (2001): *Las Acuñaciones de la Ciudad Celtibérica de Segeda/sekaiza*, Teruel-Mara-Zaragoza.
- González Pérez, J.R. (1986-87): “Dos nuevos abrigos con arte rupestre esquemático en el sur de la provincia de Lérida”, *Bajo Aragón Prehistoria*, VII-VIII, Caspe, pp. 91- 106.
- González Prats, A. (1969): *Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo*, S.I.P., 63, Valencia.
- Hoz, J. de (1986): “La epigrafía celtibérica”, *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Epoca Romano-Republicana*, Zaragoza, pp. 43-102
- Hoz, J. de (1993): “Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura”, *Archivo Español de Arqueología*, 66, Madrid, pp. 3-29.
- Hoz, J. de (1995): “Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura”, *Archivo Español de Arqueología*, 68, Madrid, pp. 3-30.
- Hoz, J. de (2002): “Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania prerromana”, *Archivo Español de Arqueología*, 75, pp. 75-91.
- Jimeno, A.; Revilla, M^a.L.; Torre, J.I. de la; Berzosa, R. y Martínez, J.P. (2002): *Numancia. Garray. Soria*, Junta de Castilla y León.
- Martín Bueno, M.A. y Andrés Rupérez, M.T. (1971-72): “Nuevos despoblados ibero-romanos en Azuara (Zaragoza)”, *Caesaraugusta* 35-36, Zaragoza, pp. 167-186.
- Mello, C. de y Varela, M. (1985): “Grafitos da Idade do Ferro do Centro e Sul de Portugal”, *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y culturas Paleohispánicas*, Salamanca, pp. 465-499.

- Perales, M^a.P.; Picazo, J. y Sancho, A., 1983-84: “Tiro de Cañón (Alcañiz): Los materiales cerámicos I”, *Kalathos*, 3-4, Teruel, pp. 203-258.
- Royo Guillén, J.I. (1999): “Las manifestaciones ibéricas del arte rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica”, *Bolskan*, 16, Huesca, pp. 193-230.
- Sanmartí, J.; Gili, E.; Rigo, A. y Pinta, J. LL. de la (1992): *Els Primers Pobladors de Santa Coloma de Gramenet*, Santa Coloma de Gramenet.
- Sanz Mínguez, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas Padilla de Duero (Valladolid)*, Junta de Castilla y León.
- Sus Giménez, M^a.L. de. (1986): “Fusayolas del poblado celtibérico de Los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza)”, *Museo de Zaragoza. Boletín*, 5, Zaragoza, pp. 183-208.
- Untermann, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, III, Wiesbaden.
- Untermann, J. (1991): “Comentario sobre inscripciones celtibéricas ‘menores’”, *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, pp. 351-374.
- Untermann, J. (1995): “Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia”, *Roma y el Nacimiento de la Cultura Epigráfica en Occidente*, Institución Fernando el Católico, pp. 197-208.
- Untermann, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, IV, Wiesbaden.
- Vicente, J.D.; Punter, M.P.; Escriche, C. y Herce, A.I. (1993): “Las inscripciones de la Casa de Likine (Caminreal, Teruel)”, *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Universidad de Salamanca, pp. 747-772.
- Wattenberg, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid.

Francisco Burillo Mozota
Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda
Seminario de Arqueología y Etnología Turolense
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel
e-mail: fburillo@unizar.es